

THE ARGENTINE GRAMSCIANOS: DEMOCRACY, STATE AND SOCIALISM IN ARICÓ AND PORTANTIERO

Resumen

El presente artículo de investigación analiza, mediante una metodología cualitativa, la influencia del pensamiento de Gramsci en la elaboración teórica de Juan Carlos Portantiero y José María Aricó, intelectuales argentinos exiliados en México. La selección de fragmentos de diferentes obras de los dos intelectuales presentados en este artículo tiene como objetivo destacar en los mismos una evidente postura gramsciana, ya que el enfoque por parte de los dos autores sobre la relación entre Estado, democracia, sociedad civil y socialismo los empuja a interrogarse sobre las posibles alternativas para la construcción de un nuevo orden político democrático, evidentemente analizado mediante categorías típicas del pensador italiano.

Palabras clave

Democracia, Gramsci, Aricó, Portantiero, América Latina.

Abstract

This research article analyze with a qualitative methodology the influence of Gramsci's thought on the theoretical elaboration of Juan Carlos Portantiero and José María Aricó, Argentine intellectuals exiled in Mexico. The selection of fragments of different works of the two intellectuals presented in this article aims to highlight in them an evident Gramscian position, since the focus by the two authors on the relationship between State, democracy, civil society and socialism, pushes them to question themselves on the possible alternatives for the construction of a new democratic political order, evidently analyzed through categories typical of the Italian thinker.

Keywords

Democracy, Gramsci, Aricó, Portantiero, Latin America.

Referencia: Picarella, L. (2019). Los gramscianos argentinos: democracia, estado y socialismo en Aricó y Portantiero. *Cultura Latinoamericana*, 30(2), pp. 22-57. DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2019.30.2.2>

LOS GRAMSCIANOS ARGENTINOS: DEMOCRACIA, ESTADO Y SOCIALISMO EN ARICÓ Y PORTANTIERO

*Lucia Picarella**

Universidad Católica de Colombia

DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2019.30.2.2>

Introducción

La originalidad de la interpretación y de la aplicación de la reflexión gramsciana en el contexto latinoamericano por parte de Aricó y Portantiero puede ser considerada una aportación única a los estudios y su difusión en la región y, en particular, en Argentina. La magnitud de la presencia del pensamiento de Gramsci en América Latina es tanto significativa cuanto de difícil sistematización, ya que, si bien es cierto que esta influencia se vislumbra en los estudios teóricos de molde políticos e históricos, así como en los proclamas de militantes y movimientos sociales, la obra gramsciana, sin embargo, no se puede segmentar y encerrar en sectores disciplinarios.

Pero, evidentemente, la misma historia de la región convirtió a América Latina en un territorio permeable y atento a muchas reflexiones gramscianas¹. En este sentido, cabe destacar que las

* Ph.D. en Teoría e Historia de las Instituciones Políticas Comparadas de la Università degli Studi di Salerno. Ha desarrollado actividades de investigación en el Departament de Ciències Polítiques i Socials de la Universidad Pompeu Fabra (Barcelona). Desde 2008 hasta 2013 estuvo vinculada como docente de Ciencia de la Política y de Ciencia de la Administración en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Salerno. Investigadora Senior (Colciencias), y posdoctora en ámbito politológico, actualmente es profesora de Ciencia de la Política y de Instituciones Políticas en la Maestría Internacional en Ciencias Políticas de la Universidad Católica de Colombia en convenio con la Università degli Studi di Salerno. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5275-1111>. Contacto: lpicarella@ucatolica.edu.co

El artículo es resultado de un proyecto de investigación desarrollado con el Grupo “Aldo Moro” de la Maestría Internacional en Ciencias Políticas (Universidad Católica de Colombia-Università degli Studi di Salerno).

Fecha de recepción: 10 de junio de 2019; fecha de aceptación: 14 de julio de 2019.

1. Se permita en esta sede la referencia a la interesante reflexión de Antonio Scocozza (1987) sobre la interpretación marxista de la historia latinoamericana, y, en consideración del objeto específico de este artículo, a los gramscianos argentinos.



primeras referencias al pensador italiano no proceden de los ambientes partidistas o comunistas, ya que, sintéticamente, aparecen en la prensa latinoamericana por primera vez en 1921, a través de un escrito de Mariategui en el cual el autor peruano hace referencia al *Ordine Nuovo*². Igualmente en Argentina en los años cuarenta, con el emocionado comentario del escritor Ernesto Sabato a las *Cartas de la cárcel* (Burgos, 2007; Massardo, 1997). En efecto, hasta los años sesenta, en el contexto latinoamericano la figura de Gramsci se asoció al encarcelamiento durante el fascismo o a la fundación del PCI (Partido Comunista Italiano); pero fue propiamente a partir de esta temporada que el pensamiento gramsciano empezó a ser entendido como filosofía de la praxis, difundiéndose desde Argentina hacia Brasil, Chile, Cuba y México³, y consagró a América Latina como la cuna de la valorización de la obra gramsciana, tanto que las traducciones de estos escritos en Argentina y Brasil precedieron las de España y Portugal.

En este sentido, evidentemente, es interesante la huella dejada por Aricó y Portantiero y, más bien, por su voluntad de tratar de implementar la propia interpretación de ser “intelectuales orgánicos” mediante una consistente acción tendiente a la influencia de

2. *Ordine Nuovo* es la revista fundada en 1919 por Gramsci, Togliatti, Terracini y Tasca; fue el organismo editorial de los consejos de fábrica y después del PCI.

3. En Brasil, la difusión de Gramsci sigue, según Coutinho (2007, p. 153), la siguiente tripartición: 1. Comienzo de los 60-mitad de los 70, periodo en el cual empiezan a ser traducidos sus escritos y a conocer Gramsci como filósofo; 2. Hasta los 80, cuando la reflexión del pensador italiano se convierte en el núcleo de los debates sobre socialismo y democracia; 3. La etapa de la consolidación democrática, caracterizada por la importante difusión de la visión gramsciana a nivel académico y en particular en las facultades de Ciencias Políticas. En Chile, durante el Gobierno de Allende, se empiezan a difundir las primeras traducciones de los *Quaderni*, y Gramsci es reconocido sobretudo como un símbolo del antifascismo. Después del golpe, la circulación de estas especulaciones se interrumpió para retomarse a final de los ochenta con el apoyo del Instituto Gramsci de Roma como refuerzo a los opositores al régimen. En Cuba, la difusión de Gramsci caracterizó sobretudo la etapa postrevolución, y también en este caso se puede centrar la atención en unos momentos basilares, relativos a la introducción, en los años sesenta, del estudio de Gramsci en el departamento de filosofía de la Universidad de la Habana por parte de profesores como Fernando Martínez Heredia, y seguidos por las restricciones de los años setenta-ochenta, cuando la adhesión al marxismo-leninismo obstaculizó el estudio de los autores pertenecientes al marxismo crítico, retomados solo a final de los ochenta, después de la crisis del comunismo ruso. Finalmente, la llamada ‘Apertura democrática’ de 1972 convirtió a México en el refugio de intelectuales y militantes en huida de las dictaduras de sus países, y la Universidad Nacional Autónoma en el laboratorio latinoamericano. Se instituyeron las primeras cátedras sobre el pensamiento de Gramsci, aunque es posible detectar en México diferentes accesos a la reflexión gramsciana, ya que un primer acercamiento se realizó probablemente ya en los sesenta a través de los intelectuales ligados al PCM, y, mediante el aporte de los exiliados argentinos, estalló en los setenta tanto a nivel académico como a nivel de militancia política con Javier Mena y Arnoldo Martínez Verdugo, alimentado en este sentido por la política interna al partido comunista mexicano, muy cercano a la visión eurocomunista de Berlinguer y de Carrillo. Para profundizar sobre estos temas, cfr. Massardo (2011); Martínez Heredia (2011); Kanoussi (2011).



la cultura en la política, intentando lograr en el “occidente periférico” latinoamericano – mediante una “guerra de posición” – aquella “hegemonía” alcanzable, según Gramsci, a través de una “reforma intelectual”, pilar de la transición hacia una sociedad socialista.

Entre dictadura y democracia: contexto histórico y elaboración teórico-política

El quehacer de los dos intelectuales argentinos debe leerse sin dudas en correlación a los eventos que se sucedieron en el escenario argentino ya que esta correlación será, justamente, la clave para entender sus acciones tendientes a proporcionar herramientas de reflexión y de conocimiento del presente. Sin dudas, la historia política se entreteje a la reflexión política, y de esta procede una acción socio-cultural cuya peculiaridad se destaca en la producción de revistas. De hecho, cada revista se insertaba en un diferente horizonte histórico-político y, además, cada publicación emanaba de periodos de meditación y de elaboración que se reflejaban en la ‘función’ que asumía su difusión. Persistiendo en este fascinante entramado, el punto de partida es representado por la producción de *Pasado y Presente* (1963-1965; 1971-1973), que se transforma durante los años mexicanos en los trece números de *Controversia* (1979-1981) y finaliza de nuevo en el contexto argentino de la segunda mitad de los años ochenta con *Ciudad Futura*⁴.

Más en particular, la revista *Pasado y Presente* personificó la ruptura con la cultura ortodoxa del PCA (Partido Comunista Argentino) y el acercamiento a la especulación gramsciana, pues los años que transcurren entre la creación de esta revista y el apoyo al proyecto de Alfonsín se caracterizan por el continuo dialogo con la obra del intelectual italiano, que se convierte evidentemente en el marco teórico mediante el cual Aricó y Portantiero analizan los retos de la política, construyen sus propias especulaciones e implementan sus proyectos culturales.

Entre los años treinta y setenta, la historia política argentina evidencia la total incapacidad de los partidos de molde comunista y socialista, es decir, de los sujetos que debían representar las clases subalternas, de consolidar un sistema democrático. Para entender

4. La revista *Ciudad Futura*, publicada por primera vez en 1986, fue el organismo editorial del Club de Cultura Socialista.



estas concepciones y conectar el papel de los partidos de izquierda a la transición/consolidación democrática, parece oportuna una sintética digresión. Desde los primeros intentos hacia la democracia, la escena política argentina ha sido dominada por el PAN (Partido Autonomista Nacional), núcleo de la oligarquía conservadora y de los grandes terratenientes en una mezcla entre liberalismo económico y conservadurismo político, a pesar de un primer momento de desestabilización producido por la creación de la Unión Cívica después de las duras manifestaciones del 1889 (Celso, 1997; Puigross, 2006; Valenzuela, 2010). Pero, luego del intento de insurrección y de las severas represiones gubernamentales, el recién nacido partido se fracturó rápidamente en su interior entre la posición de personalidades como el ex presidente Mitre, favorable a la búsqueda de un acuerdo con Roca (líder del PAN), y las perspectivas de los futuros presidentes Yrigoyen (1916-1922) y Alvear (1922-1928), decididos en persistir en la vía revolucionaria para la participación política, visión que fundamentó la Unión Cívica Radical. El fracaso de un nuevo intento de levantamiento en 1905 impulsó la corriente de los radicales⁵ a recorrer los caminos de la democracia representativa, y se logró el gran resultado de la reforma electoral, conocida como “Ley Sáenz Peña”, que, a pesar de los intentos del presidente⁶, tuvo como resultado el debilitamiento del partido predominante y el fortalecimiento de la UCR. En el contexto de la lucha para la democracia, el papel de las fuerzas de izquierdas fue marginal, aunque no inexistente (Camarero –Herrera, 2005; Graciano, 2010; Campione, 2013).

A finales de 1800, un grupo de inmigrantes socialistas italianos, franceses y alemanes se alejaron de la Unión Cívica para crear, junto a Juan Justo, el PSOA (Partido Socialista Obrero Argentino, y transformado desde el año siguiente en Partido Socialista), luchando

5. Recordamos que en 1892 Mitre fundó la Unión Cívica Nacional, en la cual confluyeron las posiciones favorables a una política de alianzas con el PAN y los opositores a fuerte aperturas hacia el pueblo en política.

6. Con la promulgación de esta reforma el presidente Roque Saenz Peña implementó la propuesta apoyada por Carlos Pellegrini (frente a la posición de Roca), es decir, en primer lugar, aceptar espacios de apertura para reducir el riesgo de fortalecer sindicalistas/socialistas/anárquicos, y, en segundo lugar, desligar el PAN de prácticas fuertemente clientelares insertándolo en un escenario electoral legal para, en tercer lugar, dejar a los radicales el cargo del fracaso cerca la construcción de una nueva nación. Sin embargo, hay que destacar que el contenido de la reforma era muy innovador para aquella temporada (1912), ya que se establecía voto secreto y obligatorio para los ciudadanos argentinos – nativos o naturalizados- y mecanismo plurinominal: sin embargo, al espíritu formal de universalización del voto, se oponían en la práctica restricciones importantes, como el uso del patrón del servicio militar obligatorio como patrón electoral, una ordenanza que de facto impedía el voto a las mujeres, así como la que imposibilitaba – entre otros- religiosos y soldados. Para profundizar, cfr. Puigross (2006, p. 32 y ss.).



desde entonces para la defensa de trabajadores e inmigrantes. Fue propiamente Justo a reflexionar sobre la posibilidad de aplicación del socialismo en Argentina, una transición imaginada mediante la democracia representativa, herramienta necesaria para garantizar transparencia en política y para tutelar las franjas de pueblo más marginalizadas. Reflexiones por las cuales, como veremos, fue considerado por Aricó (1981) y Portantiero (1999) como el único teórico socialista argentino que intentó formular una estrategia de transformación correspondiente a las peculiaridades nacionales. El partido socialista se formó evidentemente sobre los modelos europeos, desde la matriz marxista hasta las dos evoluciones hacia la socialdemocracia y la revolucionaria, desde la cual se originará el Partido Comunista, que contribuyeron en debilitar la fuerza adquirida en 1904, con Palacios como primer diputado socialista elegido en América Latina y colocándose el partido como segunda fuerza nacional. Siempre a izquierda, completaban el panorama político-electoral el PDP (Partido Demócrata Progresista) de Lisandro della Torre, nacido en 1914 y fautor entre otros de una reforma tributaria que gravara la riqueza, y el PC (Partido Comunista) cuyo origen remonta a la fractura de 1917 que se generó en ocasión del ataque a una nave argentina por parte de Alemania. Este caso específico abrió una grieta entre los dirigentes socialistas liderados por Justo que, acercándose a la posición del PAN, se declararon favorable al cierre de las relaciones con Alemania, y una corriente interna de molde marxista, encabezada por Codovilla, Ghioldi y Penelón, en clara oposición a los dictámenes partidistas. Expulsados del partido, y en la ola del entusiasmo engendrado por la Revolución de Octubre, los disidentes formaron en 1918 el Partido Obrero Internacional, que en 1920 se transformó – solicitado por la Internacional Comunista – en PC. Justamente en consideración de las convulsionadas vicisitudes que caracterizaron este partido desde su nacimiento⁷, se vislumbra cómo la incapacidad de apertura y aceptación del debate interno, junto a la rígida ortodoxia partidista, transformaron al PC en una sencilla célula de la Internacional Comunista. Sin embargo, de manera más específica, si por un lado es posible convenir con las críticas que

7. En 1925 el sector más radical del PC creó el Partido Comunista Obrero, que ya en 1927 se fracturó en su interior después de las acusaciones de reformismo extremo en contra de Penelón, mientras que la ruta trazada en el VI Congreso de la Internacional Comunista decretaba la necesidad de una lucha en contra de las tendencias consideradas como no suficientemente atadas a los principios del Partido soviético. La corriente “penelonista”, por lo tanto, creó el Partido Comunista de la República Argentina, transformado en seguida en Concentración Obrera, que ocupó la escena política (en particular en la provincia de Buenos Aires) hasta los años cuarenta.



identifican en la contradicción entre programa y método la causa principal de la incapacidad de la izquierda argentina de asumir la guía del proletariado, y, por ende, el liderazgo de la transformación sociopolítica⁸, por el otro lado se necesita destacar el papel de ‘contrapeso’ a los Gobiernos militares implementada a través las luchas sindicales y obreras por parte de socialistas y comunistas durante la llamada “Década Infame” (Lobato, 2002).

La crisis del Estado liberal, que empujaba el escenario europeo hacia el peligroso espiral autoritario, tuvo repercusiones en la región latinoamericana, con Vargas en Brasil, Uriburu en Argentina, y, en general, el ejército como brazo armado de los Gobiernos, convertido en una institución con un propio aparato burocrático, independiente del Estado y, en el escenario argentino, protagonistas hasta 1983 (Calello, 1977).

Las fuerzas de izquierda, a pesar de representar el bloque de oposición a las dictaduras, no lograron conformar una válida alternativa; la dura etapa autoritaria impulsó el PC – de nuevo en conformidad a las directrices del Comintern– a apoyar la creación de un único sujeto político democrático en contra del Gobierno. El trienio 1935-1937 se caracterizó por huelgas y protestas guiadas por ambos partidos, por la ejecución de la Ley de Residencia (utilizada para expulsar los comunistas de origen italiano y repatriarlos en la Italia fascista)⁹, por la incidencia de las vicisitudes internacionales (Pacto Molotov-Ribbentrop) sobre el PCA y la debilitación del ‘Frente’ debido, en particular, al abandono del abstencionismo por parte de los radicales, cuyo regreso sustraía votos en particular a los socialistas. Por ende, el Frente Popular nunca logró constituirse en un sólido sujeto anti-hegemónico, y dejó un vacío ocupado por una rara democratización liderada por la derecha al poder. En efecto, las banderas de la regeneración democrática se ‘incorporaron’ progresivamente en el régimen: la ocasión perdida se verificó en 1937 cuando, a la favorable situación de efervescencia socio-política y de un buen posicionamiento de socia-

8. Según el líder del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR-PRAXIS), Silvio Frondizi, “Hasta la aparición del Partido Comunista, el Socialista fue el único partido político argentino de bases científicas. Sin embargo, la contradicción entre su programa relativamente revolucionario y sus métodos reformistas o evolucionistas, lo condujeron paulatinamente a un desencuentro con nuestra realidad histórica. El Partido Comunista pudo convertirse en una salida a la crisis del socialismo; pero al abandonar el camino revolucionario para actuar en función de los intereses nacionales de la burocracia Stalinista, perdió la oportunidad de ganar la dirección política de nuestro proletariado. Recuérdese al respecto...su alianza a la Unión Democrática y sus vaivenes frente al Peronismo” (Strasser, 1959, p. 3).

9. La Ley permitía expulsar los opositores políticos extranjeros sin acudir a un procedimiento legal regular. Para profundizar, cfr. Romero (2008, p. 81).



listas, comunistas y radicales en el espacio político-electoral, se opuso la falla estratégica de las fuerzas de izquierda, ya que la incapacidad de alimentar un dialogo constante, y, por ende, un ligamen fuerte, con el proletariado tuvo como resultado la perdida de este sector, recuperado a la inversa por el peronismo. El fuerte apoyo *bottom-up*, así como de la Iglesia y del Partido Laborista, y la solución presentada –mediación fundada sobre el vínculo con los sindicatos– consagraron a Perón como el protagonista incontestable de la historia argentina, mientras que, simultáneamente, se fomentaba la idea de una “democracia funcional”¹⁰ y se creaba un “pacto populista”¹¹ que, estableciendo una relación ‘directa’ con el pueblo, monopolizaba el espacio político. Si bien es cierto que mediante la reforma constitucional de 1949, a través de la cual se decretó la posibilidad de una nueva candidatura de Perón en las elecciones de 1951, el autoritarismo alcanzó su apogeo, cabe destacar, sin embargo, que el equilibrio que sustentaba el peronismo empezó a crujir con los primeros señales de la crisis económica. De hecho, el panorama al comienzo de los 50 presentó las primeras huelgas promovidas por los sindicatos aliados, las fuertes represiones gubernamentales, las depuraciones militares después del intento de golpe, el alejamiento de la Iglesia, que se insertó en el juego político a través de la fundación del Partido Demócrata Cristiano. La Revolución Libertadora que procedió el golpe de 1955 se mezcló con la intensa polarización social entre peronistas y antiperonistas, a la fuerte crisis económica y a las nuevas olas de huelgas guiadas por los peronistas de la Confederación General del Trabajo (CGT), así como a la victoria electoral de la alianza UCR Intransigente con sindicatos y burguesía nacional, victoria que reemplazó la revolución con la etapa del ‘desarrollismo’¹². Mientras tanto, la situación a izquierda se presentaba cada vez más confusa; la fuerza de estos sectores pareció

10. “(...) trabajadores, propietarios, profesionales, pero también obispos, generales y académicos habrían dado así nueva vida a lo que amaban llamar como democracia “funcional” u “orgánica”, que, al liberar a la nación de los adornos democráticos “artificiales” importados, como los partidos políticos, las libertades individuales, el carácter laico del Estado, la separación de poderes, habría restaurado la unidad, la fuerza, la paz y un destino de grandeza” (traducción de la autora). En Zanatta (2008, p. 24).

11. “El «pacto populista» aparece como la respuesta periférica a las nuevas condiciones mundiales en las que el papel del Estado comenzaba a adquirir una importancia cada vez mayor en la regulación del ciclo económico. Las ideas keynesianas se difunden rápidamente y son reinterpretadas por los Estados nación periféricos. En su primera fase, el populismo también expresa una etapa en la cual las condiciones económicas de posguerra permitieron a los estados periféricos contar con algunas bases materiales que les posibilitaron cierta «autonomía relativa» respecto a las condiciones que los Estados nación centrales imprimían a la «economía mundial constituida».” En Thwaites - Magdalena López (2005, p 20).

12. Entre el 1958 y el 1962 el Gobierno de Frondizi implementó una política de apertura hacia la inversión de capital extranjero y de grandes transnacionales.



desvanecer detrás de los convulsionados eventos que ocuparon el escenario argentino en aquella temporada, destacando la total incapacidad de enfrentar la influencia del general que, aunque desde el exilio, mantuvo firme su influencia.

De hecho, en el Partido Socialista se registraron fuertes tensiones ya en referencia al posicionamiento de Argentina frente a la Segunda Guerra Mundial, con el enfrentamiento entre la neutralidad reclamada por la franja marxista y el apoyo de la cumbre partidista a Francia y Gran Bretaña. Las grietas estallaron a partir de 1958, con la división entre el Partido Socialista Argentino, liderado por Alfredo Palacios, y el Partido Socialista Democrático, guiado por Nicolás Repetto; siguieron en el 1961 con la salida de un grupo que conformó el Partido Socialista de Vanguardia (ulteriormente divido en su interior en Partido de Vanguardia Comunista), y finalizaron en el 1966 con el nuevo Partido Socialista de los Trabajadores. Suerte parecida se evidenció en el Partido Comunista, ya que las divisiones relativas a las diferentes actitudes frente al peronismo provocaron rupturas insanables en su interior que desembocaron en la importante fractura de 1947, impulsada por Puigros que – reconociendo el fracaso de PC en la creación de un ligamen con los trabajadores- conformó el Movimiento Obrero Comunista.

Sin dudas, la izquierda argentina jamás logró competir con el peronismo en materia de liderazgo de la clase trabajadora ni logró innovarse para impulsar el cambio. La aceptación por parte del PC de la campaña del ‘voto en blanco’ lanzada en 1962 por Perón no tuvo los resultados esperados –acercar justamente los trabajadores después de la disolución del peronismo- y el cierre hacia nuevas corrientes y debates procuró la crisis definitiva del partido: la ‘nueva izquierda’ mostraba fascinación por la guerrilla y el resultado de los intentos de modernización por parte de las corrientes gramscianas fue la expulsión del partido. Sin embargo, los vientos revolucionarios agitaban el escenario argentino de final de los sesenta, y la Noche de los bastones largos (1966) marcó el momento crucial para el comienzo de una intensa etapa de violencia, represión y lucha armada. Para los fines de este análisis, los tres momentos de mayor enfrentamientos –conocidos como Rosariazo, Cordobazo y Viborazo– influenciaron incontestablemente la elaboración teórico-política de Aricó y Portantiero, pues ambos apoyaron la lucha hasta la derrota que definitivamente selló el paso de los dos gramscianos hacia la búsqueda de una estrategia para el socialismo fundada sobre la ‘guerra de posición’ y el abandono de la ‘guerra de movimiento’¹³.

13. Muy interesante en este sentido el análisis de Balvé (2006, p. 12), quien, comparando



Entre acción cultural y acción política

La mezcla entre golpes y populismo impulsó a los dos intelectuales argentinos a interrogarse sobre los motivos subyacentes a la falta de condiciones para los fines de creación de democracia en el país. En esta perspectiva, y sobre la base de lo anteriormente analizado, resulta significativo subrayar que el concepto de *Moderno Principe*¹⁴ no es central en sus reflexiones ya que –a pesar del apoyo al FREJULI– los dos pensadores argentinos no consideraron los partidos políticos como aptos para guiar procesos ‘revolucionarios’. En específico, en sus visiones, los partidos son reconocidos como organismos fundamentales de la democracia representativa, pero, sobre todo desde cuando se alejaron del partido comunista, nunca maduraron la posibilidad de conducir la lucha desde la acción de un partido existente, aunque, simultáneamente, siempre fueron atentos a las vicisitudes del PCI (Partido Comunista Italiano) que, evidentemente, brindan una útil base para la comprensión de las decisiones del grupo de *Pasado y Presente*.

La revista nació en la etapa ‘desarrollista’¹⁵ y la evidente inspiración gramsciana se destaca desde el título, escogido por Aricó y Portantiero, ya que esta decisión subraya cómo el entendimiento del ligamen entre historia pasada y realidad histórica en la cual se interactúa fue el *input* que impulsó a criticar las líneas del PCA¹⁶.

las protestas de los años sesenta con las de los piqueteros de los noventa, utiliza la categoría gramsciana para subrayar cómo la estrategia de aquellas luchas puede ser identificada en una ‘guerra de maniobra-movimiento’, ya que “la lucha de calles se asentaba en la barricada como instrumento de lucha y hoy día tenemos el piquete como instrumento de la protesta. Que la barricada forma parte de una guerra de maniobra donde lo que se discute es el poder y el estado, en cambio el piquete forma parte de una guerra de posición, asentada en el mercado de trabajo y en relación al paro forzoso de trabajadores. Hace a momentos diferentes le la lucha de clases. Uno revolucionario, el de hoy contrarrevolucionario”.

14. Según Gramsci, el moderno príncipe es el partido entendido como sujeto colectivo revolucionario, cuya misión es organizar y representar las clases subalternas. Según el intelectual italiano, son los mismos hombres que se encuentran en una condición de subalternidad político-económica – sobretodo frente a los gobernantes– a impulsar hacia la creación de una ‘voluntad colectiva’. Sin embargo, el partido no es solamente el centro de activismo político, sino el interlocutor social más adecuado para la emancipación cultural de los hombres, y en este sentido debe construir los pilares para una ‘guerra de posición’ tendiente a la conquista de los ‘baluartes’ del poder, o sea, instituciones y sociedad civil. Para profundizar, cfr. Paggi (1970).

15. En particular, el primer número fue publicado en el abril de 1963 y la producción siguió en los sucesivos dos años, hasta 1973. Sin embargo, a partir de 1968 se publicaron los *Cuadernos de Pasado y Presente* con unos números (n. 19, n. 33 y n. 54) dedicados a Gramsci.

16. “(...) antes de Gramsci, para nosotros, comunista argentinos, no nos era necesario conocer el pasado nacional para pensar la política. Pero si como nos enseñaba Gramsci, la unidad histórica de las clases dirigentes se da en el Estado y este es el centro de constitución de un aparato hegemónico que asegura la dominación de un grupo social sobre el resto de la población, el reconocimiento del terreno nacional en el que una política socialista podía tornarse eficaz suponía necesariamente la



Y, en efecto, desde la expulsión en 1963, Gramsci representará la brújula de sus especulaciones y acciones políticas, aunque cabe destacar que el acercamiento al pensador italiano se remonta a los años de la participación en la Federación Juvenil del PCA y, en particular, a las actividades de colaboradores de Héctor Pedro Agosti en el grupo de estudio de las obras de Gramsci.

El estudio teórico del pensamiento gramsciano guiado por Agosti –que además coordinó por la editorial Lautaro la traducción española de la versión editada por Togliatti de las *Lettere dal Carcere*– enfocó sobre la posibilidad de interpretar la situación política argentina aplicando las consideraciones de Gramsci sobre el *Risorgimento* italiano (nda. Revolución pasiva) a la ‘revolución inconclusa’ (traducción de la idea gramsciana de *rivoluzione mancata*) empezada con Rivadavia¹⁷.

En efecto, el error interpretativo de Agosti fue la impropia analogía entre eventos históricos no asimilables, que si por un lado demuestra una lectura prematura del intelectual italiano (que jamás ha considerado posible ‘exportar’ contextos históricos diferentes, como Revolución francesa y *Risorgimento*), por el otro destaca la errónea lógica partidista en la cual cae el mismo Agosti, en el sentido de implementación rígida de la ortodoxia marxista en el país (cfr. Burgos, 2005; 2007; 2010). Sin embargo, el mérito que los discípulos reconocieron al maestro fue la capacidad de levantar en la Argentina de los años cincuenta la cuestión –totalmente gramsciana– de la relación entre intelectual y pueblo. Una perspectiva que caracterizó la acción de Aricó y Portantiero, quienes de nuevo en discontinuidad frente al maestro, no fueron ‘intelectuales orgánicos’ de un partido¹⁸, pero, en conformidad a su enseñanza, operaron para la construcción de una profunda unión entre intelectuales y pueblo. Desde su primer número, *Pasado y Presente* se encaminaba en esta perspectiva, recogiendo el aire nuevo que se relevaba en la lucha argelina y cubana, en las universidades y centros estudiantiles, en los sectores obreros y proletarios, pero, en particular, saliendo de la oficialidad partidista. En específico, la crítica a los dictámenes del partido fue inspirada

determinación de las formas particulares de Estado Argentino lo cual solo era posible a partir de la reconstrucción de la historia política de las clases, de sus formas de conciencia, de sus modos de organización. La teoría de la hegemonía de Gramsci nos obligaba a reencontrarnos con la historia argentina” (Crespo, 1999, p. 18).

17. “Revolución inconclusa...porque la burguesía nativa tenía, por su propia debilidad, una conciencia de clase de tipo defensiva, recelosa de...las masas sin haber pasado plenamente por las exaltaciones revolucionarias de esa misma conciencia” (Agosti, 1951, pp. 20-21).

18. A excepción del breve momento de unión de Portantiero al partido de Alfonsín.



por la apertura cultural y política que se estaba reclamando en el PCI (Partido Comunista Italiano)¹⁹ y se anclaba a la solicitud de apertura y representación de las reivindicaciones de obreros y estudiantes. Evidentemente, los disidentes argentinos recusaron la expulsión insertándose en la perspectiva de Palmiro Togliatti (secretario general del PCI), en su firme denuncia de los crímenes estalinistas y en su posición sobre la necesidad de superar la dictadura del proletariado e involucrar en la política a la sociedad civil, con el fin de convertir el Estado en un “Estado del pueblo” (Togliatti, 1963, p. 207). Simultáneamente, en consideración del análisis de la organización de la hegemonía burguesa en la sociedad, la revista enfocaba la atención sobre la necesidad de formar ‘intelectuales orgánicos’ al proletariado²⁰.

La comprensión de esta doble línea de acción teórica remite, obviamente, a la consideración del entorno en el cual maduró, ya que el núcleo del grupo fundador la revista se instaló en la industrializada Córdoba, la ‘Torino latinoamericana’ (Burgos, 2005, p. 65 y ss.), epicentro de luchas sociales y de la nueva izquierda revolucionaria que alimentaba el sueño de implementación de una filosofía de la praxis encarnada por la función central en la lucha de los intelectuales orgánicos al proletariado (evidente la comparación con el *biennio rosso italiano*)²¹. Sin dudas, en este ambiente los gramscianos argentinos se convirtieron en la referencia para los revolucionarios universitarios y obreros, sumándose a la lucha y yendo más allá de una implicación puramente cultural: de facto, la colaboración de Aricó y Portantiero con la izquierda revolucionaria se concretó en los ligámenes con el

19. “Cuando se parte del criterio de que somos los depositarios de la verdad y que en la testarudez o en la ignorancia de los demás reside la impotencia práctica de aquella; cuando concebimos a la organización revolucionaria como algo concluido, terminado, como una especie de edificio donde lo único que faltan colocar son los visillos de las ventanas, damos la base para que entre nosotros mismos se replantee, y esta vez en forma virulenta, un «conflicto» que no es esencial, estructural, en el proletariado y menos en su vanguardia organizada. Un conflicto que está vinculado a la existencia de clases dominantes y a las dificultades que ellas encuentran para dirigir a sus «jóvenes». Recordemos las palabras con que Gian Carlo Pajetta advertía sobre este peligro: «No habremos aprendido de nuestra experiencia y de nuestra doctrina si creyéramos que poseemos una verdad bella y terminada y exigiéramos a los demás hombres que vinieran a aprenderla, como un fácil catecismo. Entonces nuestro partido no estaría vivo, no vería afluir a los jóvenes con entusiasmo y con heroísmo, sería un museo o una galería de solemnes oleografías o simplemente un partido conservador en vez de revolucionario». En *Pasado y Presente*, n.1, abril-junio, 1963, p. 4.

20. “(...) para que la vanguardia política de la clase revolucionaria pueda facilitar el proceso de «enclasmiento» de las nuevas promociones intelectuales en los marcos del proletariado y en sus propias filas es preciso en primer lugar reconocer la validez de la instancia generacional, no tener nunca miedo de la obsesión por ver claro, de la «irrespetuosidad» del lenguaje, del deseo permanente de revisión del pasado que la caracteriza. Y además comprender cómo se desarrolla y cambia la realidad, no permanecer nunca atado a viejos esquemas, a viejos lenguajes y posiciones. Comprender que la historia es cambio, transformación, renovación y que es siempre preciso estar dentro de ella”. En *Pasado y Presente*, n. 1, abril-junio, 1963, p. 8.

21. Volveremos sobre esta comparación a lo largo del escrito, para profundizar, cfr. Aricó (1988, p. 92).



EGP (Ejército Guerrillero del Pueblo), grupo que se inspiraba al Che. Si bien es cierto que fue sobretudo Portantiero el más interesado a la acción política práctica, colaborando en el ‘campo de batalla’ para la creación de una red urbana de la guerrilla, no hay que olvidar el menos conocido vínculo de Aricó con el grupo guerrillero²² pero, de manera más penetrante, la común visión de una más contundente incidencia en la política a través de la cultura los alejó rápidamente de la Vanguardia Revolucionaria (núcleo organizativo de la revolución). En este sentido, la reivindicación del objetivo de *Pasado y Presente* fue precisada por el mismo Aricó, que evidenció la importancia de convertirse en los actores de una ‘transformación revolucionaria’ más allá de los límites partidistas, o sea, de intervenir en la política activamente mediante la acción cultural de esta revista definida como “política”²³. En esta visión ocupaba un papel fundamental el intelectual gramsciano, ‘orgánico’ al proletariado, consciente de su rol en la sociedad, comprometido en la misma de la mano de los subalternos. Un rol decisivo para los fines de realización de las condiciones para la creación de una nueva hegemonía, ya que este tipo de intelectual se convierte en ‘educador’, en el sentido gramsciano de miembro de una relación biunívoca en la cual es central el conocimiento de la realidad histórico-social para que la cultura sea útil para la colectividad y sus necesidades. Incontestablemente, la experiencia editorial de *Pasado y Presente* se consolidó como el laboratorio para la creación de intelectuales orgánicos, asumiendo el grupo esta carga desde el principio²⁴.

22. “Uno de los aspectos menos conocidos de la trayectoria de Aricó y su grupo es su pasaje por las posiciones del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), dirigido en la provincia norteña de Salta por el periodista argentino Jorge Ricardo Masetti. El EGP respondía a la dirección política del Che Guevara, quien planeaba regresar a la Argentina... algunos de sus antiguos compañeros recuerdan que Aricó marchó a entrevistarse personalmente con Masetti. Casi se ahoga al cruzar un río de corriente rápida. Se quedó atado a un árbol y el agua le llegó hasta el pecho” (Kohan, 2005, p. 10-11).

23. “Pasado y Presente, en cuanto aspira a convertirse en una nueva expresión de la izquierda real argentina, parte de la aceptación del marxismo como la filosofía del mundo actual y asume los deberes que esa aceptación le plantea. Será por ello una revista «comprometida» con todas las fuerzas que hoy se proponen la transformación revolucionaria de nuestra realidad. Comprometida con todo esfuerzo liberador del hombre. Será por ello una revista «política» en el más amplio y elevado sentido de la palabra”. En *Pasado y Presente*, n. 1, abril-junio, 1963, p. 8.

24. “...un esfuerzo mayor de los intelectuales para superar el relativo aislamiento y estructurar nuevos centros de elaboración y difusión cultural... Un órgano de cultura que se fije esos objetivos es hoy imprescindible. Una revista que sea la expresión de un grupo orgánico y hasta cierto punto homogéneo de intelectuales, conscientes del papel que deben jugar en el plano de la ideología y responsables del profundo sentido político en que hay que proyectar todo su trabajo de equipo... por no estar enrolada en organismo político alguno y por contar entre sus redactores hombres provenientes de diversas concepciones políticas, se convierta ella misma en un efectivo centro unitario de confrontación y elaboración ideológica de todas aquellas fuerzas que se plantean hoy la necesidad imposterizable de una renovación total de la sociedad argentina. Y esta función



Reflexiones teóricas que, nuevamente, se imbrican con el contexto socio-político, pues la nueva ola de intensas insurrecciones que caracterizó a Argentina en la segunda mitad de los años sesenta, y el fracaso del PCA, llevaron a los dos intelectuales a retomar otras categorías gramscianas, como, por ejemplo, la categoría referida a la voluntad nacional-popular. Serán en particular los análisis sobre el peronismo de Portantiero publicados en *Controversia* a reelaborar esta categoría, que sin embargo aparece ya en el primer periodo de *Pasado y Presente* para identificar la derrota del partido comunista en la ausencia de la formación de esta voluntad, debido a la incapacidad del PCA de vincularse a la clase obrera²⁵. Mediante la utilización de categorías leninistas y gramscianas, Portantiero enfoca en su artículo la ‘situación revolucionaria’ que se produjo en Argentina entre los años treinta y sesenta, interpretando la ‘crisis de hegemonía’ de la burguesía dominante y el fortalecimiento del proletariado que caracterizó aquella temporada y leyendo el ascenso del peronismo como una solución ‘bonapartista’ para persistir en su conclusión sobre la necesidad de crear – a través de la praxis social- una autoconciencia histórica de clase²⁶. Evidentemente, estos análisis conducen a reflexionar sobre la voluntad de la revista *Pasado y Presente* de soldarse ‘orgánicamente’ a los trabajadores, o sea, de ser la expresión de un grupo de intelectuales que luchaba por la formación de un interlocutor de clase.

La revista siguió en esta incesante labor. A pesar de la interrupción debido a la dictadura militar de Onganía (1966-1970), el grupo fundó la Editorial Pasado y Presente, que se encargó de la publicación de los *Cuadernos*, un proyecto editorial que desafiaba la rígida ortodoxia partidista presentando el pluralismo de los estudios marxistas y, simultáneamente, fotografiaba el clima pasionario *sessantottino*²⁷. Esta

espera cumplir”. En *Pasado y Presente*, n. 1, abril-junio, 1963, p. 9.

25. “La conciencia del fracaso del partido comunista de fusionar la conciencia revolucionaria con la acción de la clase obrera y a partir de ella lograr la formación de una voluntad nacional popular capaz de realizar las transformaciones revolucionarias requeridas por la nación, nos llevaba inexorablemente a someter a dura crítica al grupo dirigente del partido...” (Aricó, 1964, p. 242).

26. “Este diseño supone que en su acción cotidiana las masas populares han pasado del nivel económico corporativo al nivel político...la autoconciencia histórica de una clase no es un proceso espontáneo, ni siquiera teórico crítico. Es un proceso teórico práctico, solo a través de la experiencia concreta, de la praxis social. Sin ella, la ideología pasa a ser crítica pasiva de la vida cotidiana” (Portantiero, 1963, p. 25).

27. Los *Cuadernos* fueron publicados hasta el 1969 en Córdoba, luego en Buenos Aires y, después del golpe de 1976, en Ciudad de México. Entre el 68 y el 69 fueron publicados un texto sobre los movimientos sociales franceses, dos textos de Althusser (“La filosofía como arma de la revolución” y “Materialismo histórico y materialismo dialéctico”), además de los “Escritos económicos” de Che Guevara, una obra de Luporini (“Dialéctica marxista e historicismo”) y otros escritos repartidos en dos volúmenes sobre “Teoría marxista del partido político”. A final



producción acompañaba la traducción de los debates internos al PCI, evidenciando no solo el referente de los gramscianos argentinos, sino también la línea de continuidad que guió la especulación/ praxis de los disidentes. Este ligamen se fundamentó sobre la lectura y presentación del debate que se desarrolló en las páginas de *Rinascita* (revista del PCI) entre los marxistas italianos sobre las diferentes interpretaciones del materialismo histórico. Aricó y Portantiero reelaboraron este debate mediante la traducción de las intervenciones de los grandes nombres del comunismo italiano²⁸, alineándose a la posición de Natta que, en conformidad a la perspectiva de Togliatti, conectaba la gramsciana filosofía de la praxis con la elaboración de teorías marxistas capaces de encajarse en la especificidad de los diferentes contextos históricos, una correlación imprescindible para la creación de eficaces teorías políticas aptas a guiar la acción pragmática.

Este enfoque marcó profundamente la especulación de Aricó y Portantiero durante los años mexicanos, cuya producción teórica fue dedicada a la reflexión sobre la posibilidad de crear una teoría marxista para la región latinoamericana – y Argentina en particular– tendiente a dirigir la realización de una sociedad socialista. Los escritos de los intelectuales argentinos de final de los setenta y comienzo de los ochenta destacan una evidente continuidad en sus líneas de pensamiento puesto que el ejemplo de prefiguración de una vía italiana al comunismo – el llamado eurocomunismo– se mezcla a la enseñanza de Gramsci relativa a las reivindicaciones de las propias raíces culturales²⁹. En efecto, el anhelo de reproducir la reflexión de Gramsci en clave latinoamericana será constante en la acción cultural, así como política, de Portantiero y Aricó quienes, tras los acontecimientos que cruzaron el escenario argentino en la mitad de los años setenta, propusieron la instalación de ‘consejos de fábrica’

de 1970 se publicó “Gramsci y las ciencias sociales”, con los textos de Luciano Gallino, de Alessandro Pizzorno “Sobre el método de Gramsci”, de Regis Debray (“Notas sobre Gramsci”), y una recopilación de notas del mismo Gramsci (“Notas críticas sobre una tentativa de “Ensayo popular de sociología”), mientras que a final de 1972 se publicó el ensayo de Bobbio “Gramsci y la concepción de sociedad civil”. En *Cuadernos de Pasado y Presente*, Siglo XXI, n. 19, 1970.

28. Por ejemplo: Togliatti (1963); Natta (1963); Della Volpe (1963); Pajetta –Natta (1963); Amendola (1963).

29. Cabe precisar que las aperturas consideradas en el PCI desencadenaron interesantes debates en Italia sobre la relación entre el partido y el pensamiento de Gramsci. En particular, la sede de estas polémicas fue la revista *Mondoperaio* en la cual se confrontaron las posiciones –definidas como liberaldemocrática– de los que destacaron la contradicción entre pluralismo democrático y marxismo gramsciano (Colletti, Galli della Loggia, Bobbio), y las visiones de los intelectuales gramscianos del partido (p. ej. Spriano) que evidenciaban la posibilidad de derivar de la hegemonía gramsciana una nueva concepción de transición al socialismo más adecuada para el nuevo contexto histórico, entendida como una “democratización de la sociedad en dirección del socialismo”. Cfr. Liguori (1996, p. 256-258).



como organismos revolucionarios y apoyaron una nueva concepción de socialismo, entendido como ‘democracia radical’³⁰.

A partir de este momento, los dos disidentes argentinos se confrontarán con la cuestión de la relación entre socialismo y democracia: si bien es cierto que un primer acercamiento a esta problemática remonta al comienzo de los sesenta, las páginas de *Controversia* serán impregnadas de reflexiones sobre estos temas, comprobadas nuevamente mediante la alineación a la visión del italiano Della Volpe, que, de facto, apostaba a una democracia social atenta a las necesidades del proletariado, y anclada a la tarea fundamental de la izquierda, es decir, la firme defensa de la aplicación de los principios constitucionales³¹.

La reanudación de estas meditaciones en el marco de los eventos histórico-políticos de aquel entonces resulta ineludible para los fines de una correcta observación de la interpretación / aplicación de las categorías gramscianas por parte de Aricó y Portantiero.

Entre acción cultural y acción política: *nueva serie*

El segundo periodo de la revista *Pasado y Presente* corresponde a una época de mayor involucramiento político, temporada en la cual es fundamental considerar el papel desempeñado por la izquierda revolucionaria argentina para entender los motivos del apoyo de los gramscianos argentinos al Frente Justicialista de Liberación (FRE-JULI). En los años setenta cruzaron el escenario argentino la fuerte oposición al Gobierno de Lanusse, la identificación del peronismo con el horizonte en el cual actuaban los grupos inspirados por el ideal de transformación socialista, la acción de los Montoneros –“los soldados de Perón”– en el cual confluían diferentes orienta-

30. “Consejos Obreros y Democracia Socialista”, en *Cuadernos de Pasado y Presente*, Siglo XXI, n. 33, 1972.

31. Sintéticamente, Della Volpe (1963) consideró no conforme al contexto contemporáneo tanto la visión leniniana de democracia como resultado de la dictadura del proletariado, así como la visión reformista-burguesa que redujo la democracia a privilegio de clase. Por lo tanto, propuso el nacimiento de una democracia social a través de la transformación de la democracia fundada sobre el igualitarismo en una democracia basada sobre la capacidad de contestar a las exigencias del proletariado, mediante la cual se podría articular la hegemonía gramsciana. En este sentido, sostuvo además la importancia de la tarea de los comunistas de luchar para la defensa de la Constitución, ya que “precisamente a propósito de la presente Constitución italiana...nuestro serio empeño de luchar a fondo para su aplicación implica también una clara conciencia no solo delo que significa el Estado de Derecho en lo que se inscribe...lo que significa tal inscripción en el cuerpo de la democracia política” (p. 76).



ciones político-ideológicas³², la contraposición con el PRT (Partido revolucionario de los trabajadores) –de base obrera y de derivación trotskista, declarado ilegal por Perón– y los intentos de apertura democrática mediante el GAN (Gran Acuerdo Nacional). Los acontecimientos que ocurrieron después del regreso de Perón en 1972, en lugar de representar la implementación del sueño revolucionario, ahogaron definitivamente las esperanzas en este sentido. Para las elecciones de marzo de 1973 fue designado por el general Hector Campora, su delegado personal, que ganó con la amplia coalición del FREJULI³³ pero, solo después de unos pocos meses, la “masacre de Ezeiza”³⁴ aniquiló cualquier anhelo de realización de un ‘socialismo nacional’. A esta altura, el núcleo de la cuestión rodeaba alrededor de un punto focal, es decir, la definición de la orientación ideológica disputada entre la izquierda seguidora de Campora y la posición justicialista de López Rega, secretario personal del general y líder de la Triple A (organización paramilitar anticomunista), este último prácticamente al poder después de la muerte de Perón. A partir de este momento, los sectores de la izquierda peronista fueron considerados enemigos del Gobierno y empezó una oscura etapa de terrorismo y desapariciones. Este escenario, evidentemente, representó humus fértil para la segunda temporada de *Pasado y Presente*, enfocada en la posibilidad de un regreso a la democracia y en la organización de la clase obrera.

La edición única, en la cual se acoplaron tres números, se abrió con el editorial de Aricó, firmado a nombre del grupo, en el cual se retomaba la perspectiva gramsciana al subrayar la insuficiencia –para los fines de un empuje hacia un sistema socialista– de una toma de poder en ‘un solo acto’, perfilando, entonces, lo que en seguida será una clara inclinación por la guerra de posición³⁵. De hecho,

32. “Al dar conjuntamente al catolicismo radical, al nacionalismo y al peronismo una expresión populista de peronismo, los Montoneros fueron capaces de aglutinar una riqueza de legitimidad histórica en algo que atrajo los civiles de diversas denominaciones políticas: católicos militantes, nacionalistas populares, nacionalistas autoritarios pero populistas, militantes de la izquierda tradicional y peronistas combativos” (Gillespie, 1987, p. 99).

33. En efecto, cabe destacar que el FREJULI no alcanzó la mayoría, quedándose con el 49,5%, pero los radicales de Ricardo Balbín, con el fin de favorecer una rápida transición a la democracia, decidieron no ir a segunda vuelta.

34. El evento trae el nombre del aeropuerto cerca del cual se verificó el tiroteo organizado por la franja de extrema derecha peronista e involucró diferentes facciones armadas irregulares peronistas. El hecho ocurrió en ocasión del regreso de Perón después del exilio, y tuvo como consecuencia el crecimiento de la tensión entre paramilitares y guerrilleros hasta llegar al límite de una guerra civil. Para profundizar, Verbitsky (1985).

35. “ (...) podamos sostener que aun cuando desde el 11 de marzo se ha modificado profundamente la relación de fuerzas políticas y sociales, en un país maduro objetivamente para el socialismo como es la Argentina, no están presentes todavía las condiciones instrumentales para la instauración de



si en la *nueva serie* de la revista la atención de Aricó se centró sobre el advenimiento del socialismo y la herramienta de los consejos de fábrica, la reflexión de Portantiero miraba la realidad a través del análisis de la situación socio-política. Más en particular, en un momento en el cual el movimiento obrero era determinante para la suerte del país, el comienzo del proceso de transición hacia el socialismo fue identificado en la fábrica y, más bien, en organismos internos a la misma³⁶. En este sentido, se identificaron los consejos de fábrica como los pilares de esta transición y, en particular, como mecanismos para desarrollar una tipología de sistema gubernamental alternativa a la parlamentaria, mediante la cual el proletariado debía aprender a gobernar. La revolución se entendió por lo tanto como un proceso que debía empezar desde la sociedad civil y los lugares de trabajo, y no por la vanguardia partidista. Innegable es la huella teórica del pensador italiano, ya que en estas reflexiones caben totalmente las categorías gramscianas de los consejos de fábrica y de la ‘espontaneidad’ del proletariado, entendidos por Gramsci como formas de autogobierno proletario, como núcleos económico-políticos³⁷ necesarios para crear una forma de ‘democracia

un poder revolucionario socialista. No bastan en este sentido las invocaciones acerca de la “toma del poder”. Hoy sabemos que el poder no se “toma” sino a través de un prolongado periodo histórico, de una “larga marcha”, porque no constituye una institución corpórea y singular de la que basta apoderarse para modificar el rumbo de las cosas. El poder capitalista constituye un sistema de relaciones que es preciso subvertir en sus raíces para que una nueva sociedad se abra paso. En sociedades complejas como la nuestra la revolución socialista no puede ser un hecho súbito, sino un extenso y complicado proceso histórico que hunde sus raíces en las contradicciones objetivas del sistema...” (Aricó, 1973, p. 12).

36. “Esta organización no puede ser ni la del sindicato ni la del partido. El sindicato se mueve institucionalmente dentro de un horizonte contractual que obliga a respetar ciertas compatibilidades... En cuanto al rol de los partidos... Si asumiera la gestión de las luchas sociales de masa acabaría por comprometer su unidad, el carácter específico de un movimiento que deriva de una situación social particular, y que debe ser controlado por las propias masas” (Aricó, 1973, p. 17).

37. “La clase obrera debe formarse, debe educarse en la gestión social, debe adquirir la cultura y la psicología de una clase dominante, debe adquirirlas con sus medios y sus sistemas, con mítines, con congresos, con discusiones, con educación mutua. Los consejos de fábrica fueron la primera forma de estas experiencias históricas de la clase obrera italiana, que tiende hacia el autogobierno en el estado obrero”. Gramsci sostiene que en la fábrica el trabajador toma conciencia de sí mismo, del hecho de que es parte del núcleo de la fábrica, y no solo de una parte o categoría específica de trabajadores. Es esta conciencia la que le hace abandonar la idea de tener que sentirse unido exclusivamente con aquellos que hacen el mismo trabajo, como lo concibe el sindicato, que encausa al trabajador en la red del capitalismo, ya que lo identifica como una pieza de la cadena de producción, combinada sólo a nivel horizontal. La toma de conciencia a la cual anhela Gramsci, corta la cristalización capitalista, impulsando a sentirse parte de algo, que será una clase, un pueblo, una nación. “Moviendo desde esta célula, la fábrica, vista como una unidad como el acto de creación de un producto dado, el trabajador se eleva a la comprensión de unidades cada vez más grandes, hasta la nación, que es en su conjunto un gigantesco aparato de producción” (Traducción de la autora). En “Sindacalismo e consigli”, en *L'Ordine Nuovo*, 8 de noviembre de 1919.



efectiva³⁸. Así como es evidente la inspiración, en términos de praxis, al sistema de consejos como organización revolucionaria de la etapa del *biennio rosso*, experiencia significativa también para entender cómo las vanguardias intelectuales debían relacionarse con el proletariado para crear una relación orgánica con el sujeto revolucionario por excelencia, el proletariado, así como ocurrió en la experiencia revolucionaria italiana³⁹. Y, finalmente, axiomática es la filiación trazada por Aricó entre el propio grupo editorial y la libertad de pensamiento que caracterizó el grupo del *Ordine Nuovo*, una procedencia cuya justificación se basaba en la voluntad de desengancharse de la rigidez partidista, para la elaboración de una teoría de transición al socialismo fundada sobre la clase obrera y, por supuesto, sobre una praxis que sea materialización de la relación entre intelectuales y trabajadores.

Aricó retoma la enseñanza de Gramsci relativa a la importancia de la espontaneidad y el entusiasmo del pueblo para los fines de construcción de una acción revolucionaria, ya que estos elementos permiten convertirse en clase a través de una labor de educación⁴⁰, pero, frente a la primera serie de la revista, en la nueva serie cambia la perspectiva de utilización de la especulación gramsciana, pues desaparece el alejamiento frente a la realidad contingente para involucrarse claramente en ella.

La temática de la ‘democracia obrera’ se convirtió en una componente esencial en el quehacer de los dos pensadores argentinos en la mitad de los años setenta, cuya acción definitivamente desbordaba la intención de influir en la política exclusivamente a nivel cultural, constituyendo una firme postura política con el apoyo al FREJULI.

38. Según Schecter (1991, pp. 2-3) los Consejos de Fábrica de Gramsci expresan una forma de democracia verdadera, opuesta a la forma de democracia parlamentaria burguesa, que a menudo en la praxis se convierte en una barricada entre individuo y comunidad política, mientras que la tendencia democrática elaborada en el *Ordine Nuovo*, y madurada en *Quaderni del Carcere*, se fundamenta en la unidad e interacción entre esfera económica, privada y política de los individuos.

39. “Los consejos fueron las instituciones que permitieron a la vanguardia, dejar de ser un órgano externo al proletariado y transformarse efectivamente en su parte más avanzada, las masas entraban en contacto con esa vanguardia reflejando su propio grado de experiencia real, creando en ese modo las condiciones para superar la relación pedagógica abstracta y autoritaria que había caracterizado a la socialdemocracia” (Aricó, 1973, p. 87).

40. “La función propia de la organización política que se da el proletariado en su lucha contra el capitalismo es recoger educar, disciplinar y generalizar los fermentos de espontaneidad de clase... transformándolos en una voluntad colectiva que se exprese autónomamente como clase. Pero no puede hablarse de autonomía si la clase no se expresa y solo puede hacerlo a través de sus propios órganos de democracia obrera, es la organización la que media entre la clase y su conciencia, pero la experiencia histórica del proletariado ha demostrado que esa organización no puede ser identificada con el partido. La clase obrera, en su pasaje de fuerza de trabajo a clase revolucionaria, crea instituciones de diverso orden que desempeñan la función de defender sus intereses frente al capital...” (Aricó, 1973, p. 100).



Cabe aclarar, sin embargo, que esta evolución no debe leerse como una ruptura con el pasado, visto que se destaca una significativa coherencia tanto con los años sesenta, así como con la producción que caracterizará el exilio. En este sentido, la armonización se encuentra en un *fil rouge* que sigue enfatizando la relevancia de considerar las peculiaridades nacionales para elaborar una teoría política de transición socialista, como se verificó en la formulación italiana de revolución socialista, con el ejemplo de los consejos de fábrica y de la concretización de la idea de intelectual orgánico al proletariado.

Una formulación *bottom-up*, desde el proletariado, en la cual la intervención del intelectual no era de adoctrinamiento, sino en cuanto parte orgánica de la clase proletaria; pero, si es cierta la continuidad con las teorizaciones del pasado, ya no era posible desconocer la importancia del peronismo en el escenario argentino. En este sentido, aunque persistiendo en la concepción de la inadecuación de los partidos políticos como guía de la revolución, si por un lado los autores de *Pasado y Presente* reconocieron la relevancia del diálogo a nivel político con quien representa la ‘cuestión obrera’⁴¹, por el otro lado, para la justificación de la relación con los movimientos y el apoyo al FREJULI, retomaron nuevamente la especulación gramsciana relativa a las singularidades nacionales, a través de la cual evidenciaron el intrínseco e inextricable vínculo entre ‘cuestión obrera’ y ‘cuestión peronista’. Una toma de conciencia que, por lo tanto, definió el objetivo y compromiso con la lucha de la nueva serie de la revista⁴², que igualmente fundamentará la revista del exilio *Controversia*, y que se alimenta teóricamente en las consideraciones de Portantiero (1973, “Clases dominante y crisis política en la Argentina actual”), en las cuales el autor empieza a confrontarse con el tema de la hegemonía.

41. “La luchas de fábrica y las luchas sociales, sin embargo, necesitan de un interlocutor político, porque sin la presencia en su interior de una teoría general de la sociedad, de organizaciones políticas que la expresen, no podrían estas luchas configurar un movimiento en el que prevalezca la componente revolucionaria sobre la componente corporativa...El partido, en las condiciones presentes de la Argentina, las vanguardias en general son esenciales para las luchas dentro y fuera de la fábrica para combatir su momento corporativo, estimular su desarrollo político, la toma de conciencia de los nexos generales y también para esbozar su desembocadura política a niveles más generales” (Aricó, 1973, p. 17).

42. “A esta altura, no se trata de imaginar “que hubiera pasado si no hubiera pasado lo que paso”; se trata de articular una dialéctica correcta entre movimiento de masas y practica socialista que no niegue que el punto de partida político de los grandes sectores populares en la Argentina no es la “virginidad” de que hablaba Lenin, sino la adhesión al peronismo. Discutir en detalle esa dialéctica es uno de los objetivos básicos de esta segunda etapa de *PASADO Y PRESENTE*” (Aricó, 1973, p. 20).



En particular, el pensador diferencia entre nivel económico, en el cual actúan las clases sociales, y nivel político, en el cual operan las fuerzas sociales, mientras que la hegemonía se configuraba como el campo socio-político donde se confrontan las clases sociales⁴³. Si el punto de conjunción entre el ámbito económico y el ámbito político consiste en la relación entre las clases sociales que, en un sentido de objetividad económica, es determinada por la estructura económica que la caracteriza, desde una perspectiva política estas clases sociales se juntan entre ellas mediante la adhesión a un proyecto político, y por lo tanto el enlace entre los dos niveles se encuentra en la presencia en ambos de fuerzas sociales de cuyo actuar se origina un complicado proceso que evidencia discontinuidades⁴⁴, y que puede determinar una situación de ‘paridad’ entre fuerzas sociales antagonistas, en la cual las fuerzas que tienen el poder económico no poseen la hegemonía política, y la fuerza que sufren la supremacía económica de las otras todavía no está preparada para desencadenar un proceso revolucionario.

A nivel de praxis política, estos análisis leen la situación argentina como el momento en el cual las fuerzas que querían ser portadoras de instancias revolucionarias no sabían cómo debían actuar en presencia de la crisis del grupo hegemónico, vislumbrando evidentemente la denuncia para la falta de un sujeto político –con las características descritas por Gramsci– capaz de dirigir el proceso revolucionario⁴⁵. Portantiero se inserta en una perspectiva indudablemente grams-

43. “El bloque de fuerzas supone, en cambio, un complejo proceso de constitución en el que interviene la conciencia y la voluntad de los actores sociales. Su escenario es la política y su objetivo el poder; allí, las clases sociales (y aun otros grupos que no podrían ser definidos rigurosamente como tales) actúan a través de fuerzas sociales, es decir, como producto de un intercambio entre objetividad y experiencia, entre estructura y superestructura, entre posición objetiva y organización voluntaria... Para marcar esa dominación en el nivel de los proyectos de las fuerzas sociales, del bloque de fuerzas, cuyo campo de constitución es, como queda dicho, la política, reservamos el concepto de “hegemonía”. Para el nivel de los intereses, de las clases, de la alianza de clases, cuyo campo de constitución es la economía, reservamos el concepto de “predominio” (Portantiero, 1973, p. 40).

44. “El nivel de análisis elegido para este trabajo es el de las relaciones de fuerza política... un espacio en el que operan fuerzas sociales, en el que los conflictos de clase aparecen transmutados como conflictos entre fuerzas, en el que las alianzas de clase buscan constituirse como bloque de poder a través de un proceso relativamente autónomo de la determinación estructural, de un proceso complicado que califica la discontinuidad existente entre estructura y superestructura” (Portantiero, 1973, p. 39).

45. “Esta relación entre niveles no siempre aparece articulada en la discusión política e ideológica de los grupos que en la Argentina se postulan como revolucionarios. La trabazón entre las dos instancias de la contradicción se disocia, sea en un socialismo que puede acertar en el pronóstico a largo plazo pero que se muestra ineficaz para operar en la coyuntura, o en un politicismo que puede acertar en la descripción del momento presente pero que por desconocer toda ley que opere más allá de la realidad visible, resulta incapaz de proyectar una estrategia ofensiva a largo plazo” (Portantiero, 1973, p. 42).



ciana en el momento en que observa y explica los acontecimientos socio-políticos que ocurrieron en el contexto argentino mediante el empleo de las categorías de ‘lucha hegemónica’ y ‘crisis orgánica’⁴⁶. Entonces, aplicando esta lectura de la realidad, el golpe del 1966 puede ser considerado como la manera mediante la cual el bloque dominante trató de superar la crisis orgánica intentando conquistar la hegemonía. Además, observando el periodo que transcurre entre la caída de Perón y el 1973, se registraron diferentes momentos, que identifican, por ejemplo en el Cordobazo, el evento mediante el cual estalló el malestar del bloque dominado, que trató de insertarse en la crisis orgánica del bloque dominante, inaugurando así una nueva etapa de la crisis política, fundamentalmente social y de molde socialista; momentos seguidos por situaciones de ‘paridad’ entre los diferentes contendientes del poder político, así como intentos por parte de fuerzas representantes del capital de conquistar la hegemonía. Sin embargo, todos estos intentos no fueron realizados por parte de un bloque único y unido, sino por una parte del mismo, y esto proporcionó el predominio de una franja sobre la otra, hasta llegar a la situación que se desencadenó a partir del 1973.

La crítica que el pensador mueve hacia los grupos revolucionarios argentinos, se refería justamente a la incapacidad de entender la situación socio-política, así como igualmente de razonar sobre las dinámicas de dominación a nivel económico a partir de las cuales se desarrollan las contradicciones capital-trabajo: un conocimiento, que era necesario para la elaboración de un proyecto de transformación de la sociedad⁴⁷, fundado sobre la construcción de una acción revolucionaria cuya eficacia se fija en la fusión entre sociología y política (en este sentido, se distingue de nuevo la adhesión al método de análisis gramsciano). La nueva etapa de terror que se abre con la muerte de Perón, las desapariciones perpetradas por la Triple A de intelectuales, sindicalistas, militantes considerados de izquierda, la crisis económica, el comienzo del llamado ‘Proceso’ que entabló la

46. “Cuando caracterizamos, por ejemplo, a la situación argentina como una situación de asimetría entre predominio económico y hegemonía política, estamos haciendo referencia, en términos de las clases dominantes, a la existencia de una situación de ‘crisis orgánica’ (Portantiero, 1973, p. 39).

47. “Esta relación entre niveles no siempre aparece articulada en la discusión política e ideológica de los grupos que en la Argentina se postulan como revolucionarios. La trabazón entre las dos instancias de la contradicción se disocia, sea en un socialismo que puede acertar en el pronóstico a largo plazo pero que se muestra ineficaz para operar en la coyuntura, o en un politicismo que puede acertar en la descripción del momento presente pero que por desconocer toda ley que opere más allá de la realidad visible, resulta incapaz de proyectar una estrategia ofensiva a largo plazo” (Portantiero, 1973, p. 48).



dictadura del general Videla, obligó al exilio muchos intelectuales.

En México, Aricó y Portantiero empezaron una nueva etapa caracterizada, respectivamente, por el trabajo editorial y la actividad de docencia académica, aunque sus reflexiones y actividades siguieron entrelazándose en el nuevo proyecto de la revista *Controversia*, y en la publicación de libros y ensayos en los cuales maduraban definitivamente sus estudios⁴⁸. Probablemente, nunca se ha puesto de verdad el acento sobre el sentido del trabajo editorial de Aricó, a través del cual se dibujaba el itinerario de una reflexión analítica que, en aplicación de la idea gramsciana de difusión de la cultura como herramienta para el desarrollo de una conciencia crítica, expresaba la evolución de un camino teórico-político. Cada número representaba una pieza de este camino, reflejando las visiones gramscianas en materia de educación y pedagogía, y presentando a la sociedad la ‘reconstrucción’ de un horizonte político –una respuesta activa a la crisis del marxismo– en el cual actuar.

En efecto, la dimensión política del pensador argentino se transformó del apoyo a la izquierda revolucionaria en la preparación, durante los años del exilio, de una estrategia de lucha para la izquierda latinoamericana, para volver al contexto nacional con el apoyo al proyecto de Alfonsín. De manera más detallada, para la explicación de la realidad latinoamericana Aricó retomará constantemente las categorías gramscianas de occidente periférico (así como igualmente hará Portantiero, *infra*), destacando evidentemente la importancia de considerar las diferencias entre los dos ámbitos –europeo y latinoamericano- de aplicación de estas especulaciones⁴⁹.

Por lo tanto, el problema de la izquierda es identificado por el pensador argentino en la incapacidad de descifrar las señales conyun-

48. Por ejemplo, Aricó (1978; 1982; 1991). Portantiero se ha dedicado más a escribir ensayos, entre los cuales “Estado y Crisis en el debate de Entreguerras”; “Sociedad civil, estado y sistema político”; “Democracia y socialismo: una relación difícil”; “Los dilemas de la democracia en crisis”. Estos ensayos pueden encontrarse en Portantiero (1988).

49. “ (...) relativa ajenidad del debate marxista respecto de la problemática completa del movimiento obrero de nuestro continente...nunca la relación adquirió características aproximables a la constelación de formas europeas. Ni la extensión y densidad histórica del proletariado es comparable, ni su horizonte ideal tendió a reconocer el socialismo más o menos inficionado de marxismo como una expresión política propia”. (...) “La delimitación de Gramsci como pensador de “Occidente” tiene sentido solo a condición de no convertirlo en un eurocomunista avant la lettre y de admitir que sus reflexiones son aplicables para situaciones que no son típicamente occidentales. Es por sobre todo el pensador de una época nueva del capitalismo signada por la profundidad de los cambios morfológicos en las relaciones entre el Estado y la sociedad que la crisis del treinta desencadena, pero que estaban molecularmente en curso desde fines de siglo. Por eso sus notas sobre el americanismo como la inmanente necesidad del capitalismo moderno de alcanzar la organización de una economía programática forman el pendant necesario del análisis de diversas formas de resistencia que este movimiento de desarrollo genera, y que Gramsci define como “revolución pasiva”” (Aricó, 2005, p. 114 y 116).



turales que estaban cruzando la región y, además, de interpretar las revoluciones ‘democratico/burguesas’ como revoluciones *top-down*, errores de los cuales evidentemente procedieron en la praxis política unas erróneas estrategias, ya que los protagonistas de la historia latinoamericana no fueron las clases sociales⁵⁰, sino más bien el capital extranjero ‘productor’ de clases sociales. Capitalismo dependiente e industrialización lenta, decretaba el desarrollarse de relaciones entre las componentes socio-económico-políticas de la sociedad evidentemente diferentes frente a los industrializados países europeos, pero, si esto explica la importancia de contextualización, simultáneamente justifica la adopción de la reflexión gramsciana para analizar el escenario latinoamericano, tanto en referencia a la inhabilidad de la izquierda de liderar la transformación –evidentemente debido a la falta de comprensión de los fenómenos históricos en los cuales se involucraba⁵¹-, así como en consideración del estudio de los elementos constituyentes de la conformación estatal latinoamericana⁵².

En esta perspectiva, la huella gramsciana en los dos pensadores argentinos se detecta en referencia a la relevancia que adquiere el profundo conocimiento de las condiciones a través de las cuales surge y se desarrolla la lucha, ya que la contextualización de la misma no solo asume este conocimiento, sino que es fundamental para identificar las estrategias de organización de las clases subalternas para enfrentar la hegemonía y construir un sistema democrático fundado sobre libertad y participación⁵³.

50. “Las desventajas de la izquierda latinoamericana derivan del hecho de que sus estrechos paradigmas ideológicos le impidieron comprender la singularidad de un continente habitado por profundas y violentas luchas de clases, pero donde éstas no han sido los actores principales de su historia” (Aricó, 2005, p. 117).

51. “La izquierda de tradición marxista se rehusó a reconocer y admitir la funcionalidad específica de Estado que, en ausencia de una clase tradicional, operaba como una suerte de estado “puro”, arrastrando a la sociedad al cambio y fabricando desde la cúspide a la clase dirigente. Allí donde se producían metamorfosis profundas del capitalismo “dependiente”, la izquierda solo podía descubrir descomposiciones catastróficas...no estaba en condiciones de observar y de aprovechar en su beneficio los procesos de modernización a los que las sociedades latinoamericanas estuvieron sometidas a partir de la crisis de 1930” (Aricó, 2005, p. 119).

52. “La adopción de Gramsci por el pensamiento social latinoamericano está vinculada al hecho de que las peculiaridades nacionales de los países de nuestra región encuentran en sus sugerencias teóricas, en sus conceptos fundamentales y en su método de indagación, la posibilidad de ser universalizados en un criterio de interpretación más general que incluya la singularidad latinoamericana en una tipología más acorde con la realidad de las formaciones estatales” (Aricó, 2005, p. 139).

53. “Las ideas de Gramsci forman parte de una propuesta más general de renovación de la cultura política de la izquierda socialista, que aspira a restituírle su capacidad perdida de dar cuenta de fenómenos reales de la sociedad y que arranque...de las experiencias tradiciones y luchas concretas de una pluralidad de sujetos para los cuales tienen una significación concreta los ideales de libertad y de igualdad que defiende el socialismo” (Aricó, 2005, p. 150).



Según los gramscianos argentinos, las reflexiones del intelectual italiano adquieren un valor universal como metodología de análisis de la sociedad, y logran cerrar la brecha sobre el método de lucha que se tiene que implementar en la superestructura ya que, a diferencia de los otros marxistas⁵⁴, concibió estructura y superestructura como relacionadas orgánicamente de manera diferente en contextos nacionales distintos y, por lo tanto, la superestructura de cada sociedad –es decir, su historia– asume un papel central en el análisis de la realidad. Más en específico, las especulaciones italianas resultaban ser una adecuada matriz para la lectura de la realidad latinoamericana, ya que se desarrollaban y se enmarcaban en un escenario isleño, entonces periferia de una nación fracturada entre industrialización avanzada y agricultura, en la cual el proletariado tenía componentes industriales y agrícolas. Esta peculiaridad socio-historico-político-contextual justificaba la posibilidad cultural de los italianos de poder conjugar realidades diferenciadas en sus conceptualizaciones y, más aún, de destacar la imposibilidad de exportación e implementación del modelo ruso en la formulación de nuevas estrategias en otros lado del mundo. Pues, sobretudo en la lectura de Aricó de la hegemonía gramsciana, el acento está puesto en la realización a nivel estructural de un proceso de socialización política, ya que si se asume que la acción humana es prioritaria para la acción revolucionaria, y que a esta afirmación subyace el prerequisite de la indispensable formación del hombre a través de cultura y educación para el desarrollo de una conciencia crítica, el análisis vuelve a la función de los intelectuales. En efecto, toda la propuesta teórico-política del pensador argentino se plasmó alrededor de la ‘arma’ de la cultura (propuesta proyectada mediante su compromiso como intelectual) en oposición a la idea de toma del poder como un asalto frontal al Estado⁵⁵, y, además, explican su voluntad de ninguna adhesión partidista pero de apoyo al proyecto de Alfonsín⁵⁶, el único que representaba una alternativa democrática, entendiendo perfectamente la urgencia de reestablecimiento de un estado democrático y sin el cual, evidentemente, evaporaba la lucha para el socialismo.

54. El error teórico en la interpretación de la lección de Marx y de Engels ha sido el enfoque de las diferentes corrientes marxistas en ‘cómo’ teorizar la revolución y sobre la estructura económica a demoler.

55. “La estrategia de guerra prolongada no era una estrategia de acumulación de fuerzas para esperar el momento de dar el golpe frontal... sino una estrategia pensada en términos de transformar toda la estructura política de la sociedad” (Aricó, 2012, p. 272).

56. Recordamos que Aricó nunca se vinculó al partido, sino que lo apoyó desde el exterior. Portantiero, por el contrario, se afilió e incluso fue concejal, aunque siguió desarrollando y alimentando la cultura socialista mediante la participación en el Club de Cultura Socialista.



La creación de una nueva forma de lucha para el socialismo coloca tanto a Aricó como a Portantiero en una perspectiva específicamente gramsciana, ya que la adaptación de la disputa hegemónica a las realidades nacionales fundamenta las visiones de los respectivos escritos madurados en esta temporada (*Las hipótesis de Justo y Los usos de Gramsci*) que, en oposición a la III Internacional y su percepción de la región latinoamericana como parte del bloque colonial, reivindicaban la necesidad de una nueva colocación para América Latina, una apertura hacia un nuevo espacio que se inspiraba al gramsciano ‘occidente periférico’⁵⁷. El distanciamiento entre teoría y praxis hizo que tanto el socialismo como el marxismo latinoamericano fueran incapaces de iniciar un proceso realmente incisivo, sobre todo porque, a diferencia de lo que ocurrió en Europa, el socialismo fue un sujeto político diferenciado frente al movimiento obrero.

Esta ruptura se alimentaba en un escenario caracterizado por un rápido proceso de industrialización fundado sobre explotación de los recursos naturales y una sociedad civil “gelatinosa” que provocó un proceso de fragmentación social nutrido por el fenómeno migratorio que, en Argentina en particular, llevó a la caracterización cosmopolita de la clase obrera urbana. Esta situación decretó una fractura entre los distintos “grupos subordinados”, marcando una discontinuidad entre el mundo rural y el urbano. Se destacaba en el proyecto de Justo el conocimiento de la peculiaridad histórica nacional argentina, anclado a la idea de una lucha que debía surgir de la conciencia de los individuos pertenecientes a la clase obrera, no solo como miembros de una clase explotada, sino también como ciudadanos; las batallas sociales, las manifestaciones, las huelgas, fueron entendidas en este sentido como etapas de una revolución que debía llevarse a cabo en un proceso gradual, es decir, en una serie de movimientos revolucionarios (cfr. Aricó, 1991). Si esto es cierto, sin embargo, fuertemente gramsciana es la crítica de este proyecto por parte del intelectual argentino, ya que, en primer lugar, no entendió realmente la fuerza aglutinadora del socialismo y, en segundo lugar, se opuso a una eventual coalición con los radicales, considerados

57. “(...) el carácter netamente capitalista de la evolución económico-social, política y cultural de la mayoría de los países, indican la existencia de características distintivas que no permiten una identificación simplista con ese mundo asiático o africano que la Tercera Internacional clasificó genéricamente como “países coloniales y semicoloniales”. Más bien admiten una aproximación a Europa, a esa Europa de “capitalismo periférico” que Gramsci ejemplificaba con los casos de Italia, España, Polonia y Portugal” (Aricó, 1991, p. 19).



como parte de la élite criolla, y, finalmente, no percibió que la reforma electoral de Sáenz Peña ocultaba una ‘revolución pasiva’⁵⁸.

Como anticipado, la fuerte base analítica gramsciana se vislumbra en la interrelación entre política-economía-estado-sociedad civil y en la consideración del bloque dominante como un ‘todo’ orgánico en el cual las medidas políticas se relacionan directamente con el mantenimiento de una estructura económica determinada, a través de la cual se impide la formación de un bloque opuesto capaz de competir para la hegemonía, implementando de tal manera una ‘revolución pasiva’, es decir, atendiendo las demandas de la sociedad con la aplicación de reformas, nunca estructurales y de transformación radical, sofocando así los impulsos revolucionarios. La concepción del socialismo como alcanzable a través de la radicalización de la democracia, que Aricó enfatizó como el foco de toda la estrategia política de Justo, explícita cómo el texto dedicado al líder socialista, escrito en 1981, fue el resultado de las discusiones teóricas que se animaron en los años mexicanos.

La cuestión de la radicalización democrática caracterizó también el análisis de Portantiero que, entre otros, tuvo el gran mérito de intentar sistematizar la presentación de los escritos gramscianos, identificándolos como ‘etapas’ del proyecto revolucionario del comunista sardo, correspondientes al estudio de determinados elementos del sistema hegemónico⁵⁹.

Estas premisas confluyeron en la parte más original del escrito de Portantiero, relativo a la presentación de la estrategia de una guerra de posición en el escenario latinoamericano y a la aplicación de la categoría de ‘occidente periférico’ a la región⁶⁰. De hecho, el desarrollo

58. “...la institucionalización de la participación política se hacía de hecho a expensas de la clase obrera...mientras radicales y capas medias encontraban un sitio en el sistema político, inmigrantes y obreros seguían permaneciendo fuera. Y hasta la propia participación del Partido socialista constituía un elemento más en este dispositivo de seguridad construido por... las clases gobernantes...en nuestra opinión, lo que Justo no parecía comprender es la complejidad del proceso económico, social y político que hacía emerger la necesidad de la reforma como instrumento decisivo para la recomposición del Estado...no avaloró...la capacidad de absorción del estado burgués y el acrecentamiento de los elementos de conservación del poder capitalista que la reforma se proponía potenciar” (Aricó, 1991, p. 99).

59. En particular, los textos elaborados antes de 1921 tenían por objeto investigar las instituciones de la sociedad civil y política, los sindicatos, el partido y los consejos; los textos hasta el encarcelamiento se caracterizaban por la reflexión sobre la declinación de la estrategia del partido-guía del proletariado, adaptada a la especificidad de cada país, y finalmente en los Cuadernos se llegaría a la creación “final” de la teoría de la hegemonía y la guerra de posición en los países de Occidente.

60. “Su obra, para nosotros, implica una propuesta que excede los marcos de la teoría general para avanzar, como estímulo, en el terreno de la práctica política. Sus preguntas se parecen a nuestras preguntas, sus respuestas se internan en caminos que creemos útil recorrer. Escribiendo para una Italia de hace cincuenta años en sus textos reconocemos una respiración que es la nuestra, en otra



alcanzado por la región latinoamericana en el siglo XX comprueba la imposibilidad de encasillar a América Latina en las mismas tipología que los territorios asiáticos, porque la relación entre sociedad civil y Estado era tan compleja que la primera no podía considerarse como gelatinosa –pero sí todavía inmadura– y el segundo no dominaba coercitivamente, sino a través del aparato hegemónico diseminado en ella. Según el gramsciano argentino, la supremacía de la política se materializa en los momentos en que las crisis orgánicas llevan en estas sociedades a hacer prevalecer la política sobre la economía y la sociedad civil, y esto puede verse en la facilidad con que la sociedad civil inmadura deja la iniciativa de salir de la crisis en manos de fuerzas que actúan de manera coercitiva, imponiendo desde el Estado una especie de dominación que desemboca de las rejas de la articulación hegemónica, como en el caso de los golpes⁶¹.

En esta perspectiva, entonces, la debilidad de la estructura social latinoamericana engendró las condiciones para la construcción de un sistema económico dependiente del capital extranjero, inevitablemente entrelazado a la vida política por parte de las oligarquías conservadoras, un sistema en el cual el ejército se convirtió en la institución dominante⁶². En este contexto se determinó, de facto, la incapacidad de los socialistas de guiar las clases subalternas que, excepto por el caso cubano, siempre fueron parte de los movimientos nacionalistas populares, o sea, de estructuras totalizantes⁶³. El exilio

punta del tiempo y del mundo” (Portantiero, 1999, p. 142).

61. “Sociedades aún no “maduras”, dinamizadas por el estado y por la política, pero en las que el estado es mucho más “bonapartista” que “despótico-oriental”. El modelo que Gramsci propone en los cuadernos para analizar el “bonapartismo”, ejemplo clásico de discontinuidad entre economía y política, entre clases y estado, puede mostrar esta plasticidad de su metodología para enfocar situaciones políticas escasamente probables en los países clásicos de “Occidente”, pero típicas bajo el capitalismo tardío y el dependiente, cuyo modo regular de crisis -fractura entre clases y estado, crisis de representación, en suma- toma como estímulo de pensamiento” (Portantiero, 1999, p. 146).

62. “Todas las pujas políticas del siglo XIX son pujas entre grupos que desde el punto de vista económico se hallan escasamente diferenciados y que aspiran al control del aparato del estado para desarrollar desde él a la economía y promover, con ello, una estructura de clases más compleja. Sobre este virtual vacío social, en el que al amparo de la fuerza de los ejércitos, primera institución nacional, se crean los estados (y el espacio para el mercado económico) ha de penetrar el capital extranjero, configurando así la pareja de los principales protagonistas de la vida social y política latinoamericana en sus orígenes” (Portantiero, 1999, p. 147).

63. “La historia de la emergencia de las clases populares... su constitución como sujeto social, está moldeada por la ideología y por la política desde un comienzo: cuando aparecen en la escena lo hacen de la mano de grandes movimientos populares y su emergencia coincide con desequilibrios profundos en toda la sociedad con crisis del estado. En esa movilización colectiva, en la que coinciden todos los sectores excluidos del cerrado modelo “oligárquico”, la identidad de las clases populares es difusa si se la compara con la imagen clásica según la cual los grupos conquistan prioritariamente su especificidad económica (corporativa) y luego una especificidad política. Los movimientos nacionalistas populares del continente (desde la revolución mexicana hasta el peronismo) no son coaliciones al estilo europeo, en las que cada una de las partes conserva su perfil



representó sin dudas el momento para reflexionar sobre la insuficiencia de la guerra de movimiento, sobre el socialismo y marxismo en América Latina, sobre el método para lograr representatividad y democracia. Pero esta reflexión no impulsaba hacia la búsqueda de un nuevo factor aglutinante para remplazar el peronismo, sino hacia la necesidad de detonar un proceso de crítica constructiva para fundamentar una estrategia para forjar la lucha contra-hegemonica; reaparece también en la visión de Portantiero, evidentemente, la importancia de construcción de una voluntad nacional-popular por parte de las clases subalternas y de los intelectuales. La elaboración teórica de una estrategia capaz de entretejer todos estos elementos, asentaba una praxis transformadora diferente frente al pasado: la transformación necesitaba antes que todo de una crítica de las formas de movilización de las clases populares, que en la región latinoamericana nunca fueron protagonistas de la acción revolucionaria, sino sencillas herramientas en las manos de las clases medias⁶⁴.

Retomando además el concepto gramsciano de partido educador y la idea de la presencia de una relación biunívoca entre partido y pueblo, el autor argentino evidenciaba la eficacia de la especulación gramsciana para la construcción de un bloque histórico conciente de su propia historia nacional. En específico, la comprensión de esta visión rodea alrededor de la expresión utilizada por el mismo Portantiero, es decir que el “partido educador tiene a su vez que ser educado por el pueblo”, enfocando de tal manera sobre la reconstrucción de un sujeto ‘transformador’ del pueblo, cuyas herramientas son los partidos y los sindicatos.

Una visión que por lo tanto enfatizaba la dimensión histórica y nacional de la determinación de las clases sociales⁶⁵, y que se oponía a la consideración de las clases populares como instrumentos a ser-

propio luego de “contratar” con el otro, sino estructuras totalizantes del pueblo, generalmente con dirección ideológica de los sectores medios” (Portantiero, 1999, p. 148).

64. “El nudo del problema es que las clases populares se constituyen como tales con un peso marcado de elementos ideológicos y políticos, dentro de sociedades desarticuladas por los fuertes criterios de exclusión que pusieron en vigencia desde un principio las clases dominantes. En estas condiciones la movilización popular ha sido siempre la única garantía para que los sectores medios quebraran las barreras de aislamiento levantadas por las oligarquías” (Portantiero, 1999, p. 149).

65. “Para sociedades complejas, caracterizadas por la multiplicidad de experiencias asociativas de las clases populares, el modelo de articulación organizacional propuesto por Gramsci aparece como la forma más realista de abarcar las energías de las masas en una lucha constante por modificar las relaciones de fuerza sociales. Este abanico institucional abarca desde los instrumentos para realizar la hegemonía obrera (partido, consejos de fábrica, fracciones sindicales) hasta el resto de los movimientos de masas no obreros (barriales, estudiantiles, agrarios, etc.), articulándolos en un movimiento único a través del cual el “pueblo” reconstruye su propia historia y supera la fragmentación en que lo colocan las clases dominantes” (Portantiero, 1999, p. 158).



vicio de proyectos políticos de liderazgos carismáticos o vanguardias partidistas que, mediante una movilización *top-down*, encerraban el pueblo en paradigmas ideológicos, evitando claramente que estas clases sean parte de los procesos y proyectos políticos. Se trata, sin dudas, de una visión que se encaja perfectamente en el marxismo gramsciano, definible como un estudio de los procesos políticos que se establecen entre Estado y sociedad, y, más bien, tendiente al entendimiento de las dinámicas de las relaciones entre estado y sociedad en un sistema capitalista.

Entre acción cultural y acción política: discusión

El profundo estudio de la concepción gramsciana por parte de Aricó y Portantiero, y la adquisición de la misma como referencia teorico-política, permite declinar esta presencia en diferentes niveles y actitudes socio-políticas, en los cuales se destaca una evolución tanto en el ámbito de la acción cultural como de la praxis política. De hecho, hay momentos en los cuales los dos gramscianos argentinos apoyan proyectos de lucha que se acercan a la guerrilla, en los cuales se aproximaron a los Montoneros, hasta llegar a la elaboración de una visión de lucha política como conquista de la hegemonía cultural, que desemboca en la adhesión al proyecto de Alfonsín. Evidentemente, el interés para las vicisitudes europeas y, en particular, italianas, debe ser interpretado en conexión a la firme voluntad de los dos intelectuales de entender y encarar su propia realidad. En este sentido, vuelven una y mil veces a Gramsci, no para quedarse en él, sino para aprovecharlo mucho mejor, para seguir cuestionando la ortodoxia marxista partidista y destacar la importancia de poner permanentemente a prueba la validez teórica de cualquier filosofía, así como para reflexionar sobre las causas de la crisis del sueño socialista⁶⁶, o, igualmente, para considerar las posibilidades de un

66. Sobre estas cuestiones, muy interesante la aclaración de Pablo Guadarrama (1991, s.p.), según el cual “Cuando pueda ser efectuado el análisis concienzudo de las causas de la crisis actual del socialismo, habrá que reflexionar sobre la falta de terrenalidad y el academicismo que se observe en la actividad filosófica de aquellos países que se autoproclamaron constructores del socialismo real, en el que la crítica real de la filosofía no se desplegó porque no llegó a prevalecer algo tan esencial al marxismo como es el ejercicio de la praxis crítica de todo lo existente”. Del mismo autor, véase también: *Islas*. Revista de la Universidad Central “Marta Abreu de Las Villas”, n. 102 mayo-agosto 1992, p. 62-76; *América Latina, marxismo y postmodernidad*. Bogotá: Universidad INCCA de Colombia, 1994, p. 132-150; *Humanismo, marxismo y postmodernidad*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1998, p. 190-205.



proyecto de emancipación social fundado, antes que todo, en una intelectualidad ‘organica’⁶⁷.

Pasado y Presente, Controversia, La Ciudad Futura: aunque pertenecientes a momentos diferentes, que pasan por dictaduras, exilio y transición democrática, todas comparten una impostación fundada sobre teoría y praxis política.

De hecho, Aricó y Portantiero se conectan a unas visiones de lucha para el socialismo que se insertaba en sociedades civiles complejas, capaces de enfrentar los desafíos a la democracia: en este sentido, fue fundamental el dialogo que se estableció con la filósofa Buci-Glucksmann. En particular, en la entrevista publicada en el numero 7 de *Controversia* – titulada “La nueva izquierda eurocomunista” – la filósofa apostaba a una reinterpretación del eurocomunismo en una clave democrática radical, subrayando además la presencia en el eurocomunismo ‘de izquierda’ de significativas temáticas aptas para analizar el problema de la lucha para la democracia en América Latina⁶⁸. El eurocomunismo ‘de izquierda’ ponía la cuestión democrática a nivel radical, actuando sobretudo en un nivel de sociedad civil y, en este sentido, proponía acrecentar la acción de cambio liderada por el PCI, que demostró la posibilidad de crear articulaciones entre teoría y practica⁶⁹. Incontestablemente, esta interpretación del socialismo como forma de radicalización democrática y de una lucha para el mismo fundada sobre una revolución democrática de masas influenció las perspectivas de los dos intelectuales argentinos. La asunción de la democracia como valor universal,

67. Retomando de nuevo las palabras de Guadarrama (1991, s.p.), “Cuando vaya a escribirse la historia de la “organicidad” de la intelectualidad latinoamericana podrá apreciarse que esta ha estado presente desde aquellos primeros sacerdotes, como el padre Las Casas. Aun cuando podamos cuestionarnos la condición de “latinoamericanos”, nadie se cuestionara la de intelectuales orgánicos”.

68. “El eurocomunismo no es un fenómeno eurocentrista sino que propone como una interpretación global, compleja, de la transición hacia el socialismo en todo el mundo... el momento más agudo para encontrar una nueva estrategia fue el viraje del 68 en los países capitalistas desarrollados. El eurocomunismo de los partidos (francés, italiano, español) nació con la crítica a la intervención soviética en Checoslovaquia...ya en el análisis del caso checoslovaco pueden advertirse las primeras diferenciaciones entre una versión de izquierda y una de derecha del eurocomunismo”. En *Controversia*, n. 7, julio 1980, p. 22.

69. “(...) este eurocomunismo de izquierda trata de apoyarse sobre la concepción gramscina de la hegemonía como punto central que permita un modelo de democracia radical de base, y no sólo de matriz liberal. En este sentido es imposible separar el problema de las libertades, de la conquista y el desarrollo de los derechos civiles y humanos, del problema de la liberación de la explotación y de las formas de subalternidad. Para el futuro de del marxismo es muy importantela articulación, practica y teórica, entre el momento de la explotación de clase y el momento más general de la opresión. Ambos son claves de una revolución democrática de masa... el eurocomunismo tiene que avanzar ...reivindicando...una herencia teórica que pasa por la obra de Rosa Luxemburg, por la reelaboración de la teoría política gramsciana y también por una lectura crítica del austromarxismo”. En *Controversia*, n. 7, julio 1980, p. 23.



su discontinuidad con la perspectiva liberal, individuada en la conciliación entre libertad y equidad, y su ligamen con el socialismo, caracterizó la labor intelectual de los dos gramscianos, expresada definitivamente en la ‘difícil relación’ vislumbrada por Portantiero (1988) –totalmente acorde a las reflexiones desarrolladas junto con Aricó durante el exilio– en la cual se lee el apoyo al proyecto de Alfonsín como el único capaz, en aquel entonces, de contestar a las exigencias de la sociedad civil. La urgencia del consolidamiento del sistema democrático, entendido en el proyecto alfonsiniano como la unión entre dos elementos, sustancialidad *vs.* formalidad, desde siempre considerados en contraposición, justifica el acercamiento de los dos gramscianos a este proyecto.

La ausencia en Argentina de un consolidado “Estado de derecho” llevó a Aricó y Portantiero a una lectura de Gramsci que condujo a una utilización del concepto de hegemonía y a una reelaboración de la categoría de occidente periférico de Gramsci, así como de la definición de la relación entre la sociedad civil y el Estado en la reinterpretación de Buci-Glucksmann (1978) del “Estado ampliado”, adaptado al contexto latinoamericano y, en particular, argentino.

La necesidad de construir un sistema democrático sólido, capaz de incluir a las masas populares en los procesos de toma de decisiones, la eliminación del *gap* entre “gobernantes y gobernados” y la voluntad de salir de la dictadura fueron los elementos que los llevaron, en la década de los ochenta, a argumentar que la realización del socialismo debía pasar en Argentina a través de la implementación de reformas socialistas. En este sentido, la democracia debería haberse radicalizado tanto como para permitir la materialización de una sociedad socialista, en la cual la guerra de posiciones se habría librado en todos los componentes del Estado ampliado, tanto a través de la batalla electoral como a nivel cultural, o sea, en todos los búnkeres del poder, no porque sean “ramas” del Estado, sino porque son lugares donde se desarrolla la lucha entre hegemonías.

Incontestablemente, las reivindicaciones de la democracia como valor sustancial y no instrumental, así como la definición del contexto democrático como ámbito necesario para la transformación social, deben ser relacionadas al acercamiento de los dos pensadores argentinos al sentido profundo de los años del *compromesso storico* italiano y del eurocomunismo de Berlinguer, en particular al enfoque sobre las diferentes formas que puede asumir la lucha para el



socialismo⁷⁰, una posición manifestada en la declaración de principios del Club de cultura socialista⁷¹, y que influenció fuertemente la concepción de democracia como un valor universal.

Referencias

- Agosti, H. (1951). La teoría de la revolución en Echeverría. *Cuadernos de Cultura*, (3).
- Amendola, G. (1963). Le nostre corresponsabilità. *Rinascita*, (12). Diciembre 1961. Trad. Amendola, G. (1963). Nuestras corresponsabilidades. En *Pasado y Presente*, (2-3), 218-225.
- Aricó, J. (1978). Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. *Cuadernos de Pasado y Presente* - n. 60, México: Siglo XXI.
- Aricó, J. (1991). *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Aricó, J. (1982). *Marx y América Latina*. Lima: Cedepe.
- Aricó, J. M. (1964). Examen de conciencia. *Pasado y Presente*, (4), 241-265.
- Aricó, J. M. (1973). Espontaneidad y dirección conciente en el pensamiento de Gramsci. *Pasado y Presente*, (1), 87-102. Nueva serie, abril-junio.

70. En 1972, el Secretario del PCI Enrico Berlinguer (1972) escribió: “afirmamos la necesidad de convergencia de las fuerzas obreras y revolucionarias, y, en particular, a escala mundial, del movimiento comunista, estamos comprometidos para su unión.... La unión presume y exige la plena autonomía de cada partido. Esta línea, sintetizada en la fórmula de la unidad y autonomía, no es una estrategia ni una sencilla propuesta de método, sino surge de una generalización de la compleja experiencia histórica del movimiento obrero y comunista, en el cual la elaboración de programas y el juicio de las experiencias no proceden de un modelo abstracto y de una forma única. La diversidad de las vías al socialismo y las diferencias en la construcción de la sociedad socialista no pueden ser entendidas como variantes, o desviaciones; ya que representan los intentos y los complejos procedimientos para llegar a la determinación concreta en diferentes contextos históricos nacionales, de la lucha y de la afirmación de la idea socialista” (p. 16) (Traducción de la autora).

71. “encaramos esta iniciativa con la certidumbre de que las posiciones socialistas no superarán su colocación periférica en el escenario nacional ni su reiterada tendencia a la disgregación e incapacidad política si no abren paso a una nueva reflexión teórica y a una nueva cultura política en el área de la izquierda. El Club de Cultura Socialista, que funcionará como una institución civil y pública, aspira a contribuir a esa renovación atrayendo el esfuerzo de todos aquellos que se interroguen críticamente sobre el significado actual del socialismo como identidad ideológica, cultural y política...El lugar privilegiado que le conferimos a la cuestión democrática tiene para nosotros un doble significado. En primer término, el del reconocimiento de que sólo en un contexto democrático puede expandirse un movimiento social de izquierda que impulse la transformación y adquiera una presencia relevante y hasta determinante en la vida de la sociedad argentina. En segundo término, el de la reafirmación de nuestra certidumbre de que el conjunto de libertades civiles y políticas asociadas con el funcionamiento de la democracia constituyen un patrimonio irrenunciable para una perspectiva socialista, aunque ese patrimonio requiera en forma imprescindible de su innovación y enriquecimiento, como por otra parte lo demuestra la experiencia histórica. Esta afirmación conlleva la ruptura más clara con todas aquellas concepciones que reducen dichas libertades a instrumentos indisociables del capitalismo, con un valor apenas contingente e instrumental”. En <http://clubsocialista.com.ar/>



- Aricó, J. M. (1973). La larga marcha al socialismo en la Argentina. *Pasado y Presente*, (1), 3-30. Nueva serie, abril-junio.
- Aricó, J. M. (1988). *La cola del diablo*. Buenos Aires: Puntosur.
- Aricó, J. M. (2005). *La cola del diablo: itinerario de Gramsci en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Aricó, J. M. (2012). *Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo*. Argentina: Fondo de cultura económica.
- Balvé, B.; Murmis, M.; Marín, J. C.; Aufgang, L.; Bar, T.; Balvé, B.; Jacoby, R. (2006). *Lucha de calles. Lucha de clases*. Buenos Aires: Ediciones RyR - CICSO.
- Berlinguer, E. (1972). *Per rinnovare l'Italia, per la pace, per la liberazione di tutti i popoli oppressi dall'imperialismo. La relazione di Enrico Berlinguer per la preparazione del XIII Congresso nazionale del PCI*. Roma: PCI.
- Buci-Glucksmann. (1978). *Gramsci y el Estado*. Mexico: Siglo XXI.
- Burgos, R. (2005). *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Burgos, R. (2007). *Los avatares de una herencia incómoda: el complicado diálogo entre Gramsci y la izquierda en América Latina*. Ciudad de México: IV Conferencia Internacional de Estudios Gramscianos.
- Burgos, R. (2009). *Sesenta años de presencia gramsciana en la cultura argentina. 1947-2007*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.
- Calello, H. (1977). *Poder militar y Estado Nacional*. Caracas: Rocinante.
- Camarero, H. (2005). *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires: Prometeo editores.
- Celso, R. L. (1997). *Manual de historia constitucional argentina*. Rosario: Juris.
- Coutinho, C. N. (2007). Gramsci no Brasil: recepção e usos. En *Historia do marxismo no Brasil*, vol. III. Campinas: Editora da Unicamp.
- Crespo, H. (1999). (Coord.). *ARICÓ, José. Entrevistas. 1974-1991*. Córdoba: CEA.
- Della Volpe, G. (1963). Sulla dialettica. *Rinascita*, (20), 15 settembre, 1962. Trad. Della Volpe, G. Sobre la dialectica. *Pasado y Presente*, (1), abril-junio.
- Gillespie, R. (1987). *Soldados de Perón*. Buenos Aires: Grijalbo.
- Graciano, O. (2010). El Partido Socialista de Argentina: su trayectoria histórica y sus desafíos políticos en las primeras décadas del siglo XX. *ContraCorriente*, 7(3), 1-37.



- Guadarrama, P. (1991). *Memorias del Seminario Internacional con motivo del Centenario de Antonio Gramsci*. (Colectivo de autores). Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Campione, D. (2013). El Partido Comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria. En M. Modonesi; H. Crespo; E. Concheiro Bórquez (Eds.), *El Comunismo. Otras miradas desde América Latina*. México: UNAM.
- Kanoussi, D. (2011). Gramsci in Messico. En D. Kanoussi; G. Schirru; G. Vacca (Eds.), *Studi gramsciani nel mondo: Gramsci in America Latina*. Bologna: Il Mulino.
- Kohan, N. (2005). Gramsci y los Gramscianos argentinos. *Clarín. Revista de Cultura*, (71).
- Liguori, G. (1996). *Gramsci conteso. Storia di un dibattito. 1922-1996*. Roma: Editori Riuniti, Roma.
- Lobato, M. y Rojos, Z. (2002). Algunas reflexiones sobre las relaciones entre los comunistas y el mundo del trabajo en la década de 1930. *Prismas, Revista de historia intelectual*, (6), 205-216.
- Martinez Heredia, F. (2011). Gramsci nella Cuba degli anni sessanta. En D. Kanoussi, D.; G. Schirru; G. Vacca (Eds.), *Studi gramsciani nel mondo: Gramsci in America Latina*. Bologna: Il Mulino.
- Massardo, J. (1997). “La recepción de Gramsci en America Latina: Cuestiones de Orden teorico y político”. Intervento alla Convenzione Internazionale del Partito della Rifondazione Comunista.
- Massardo, J. (2011). A propósito dell’itinerario di Gramsci in Chile. En D. Kanoussi; G. Schirru; G. Vacca (Eds.), *Studi gramsciani nel mondo: Gramsci in America Latina*. Bologna: Il Mulino, 2011.
- Natta, A. (1963). Per uno sviluppo unitario degli studi marxisti. *Rinascita*, (26), 3 novembre, 1962. Trad. Natta, A. (1963). Para un desarrollo unitario de los estudios marxistas. *Pasado y Presente*, (1), 83-87.
- Paggi, L. (1970). *Antonio Gramsci e il Moderno Principe. Nella crisi del socialismo italiano*. Roma: Editori Riuniti.
- Pajetta, G.; Natta, A. (1963). Riflessioni sulla democrazia nel partito. *Rinascita*, (12), dicembre 1961. Trad. Pajetta, G.; Natta, A. (1963). Reflexiones sobre la democracia en el partido. *Pasado y Presente*, (2-3), 213-217.
- Portantiero, J. (1999). *Juan B. Justo. Un fundador de la Argentina moderna*. México: FCE.
- Portantiero, J. C. (1963). Política y clases sociales en Argentina. *Pasado y Presente*, (1), 18-23.



- Portantiero, J. C. (1973). Clases dominante y crisis política en la Argentina actual. *Pasado y Presente*, (1), 31-64, Nueva serie, abril-junio.
- Portantiero, J. C. (1988). Democracia y socialismo, una relación difícil. En *La producción de un orden*. Buenos Aires: Ediciones nueva visión.
- Portantiero, J. C. (1988). *La producción de un orden*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Vision.
- Portantiero, J. C. (1999). *Los usos de Gramsci*. Buenos Aires: Grijalbo.
- Puigross, R. (2006). *Historia crítica de los partidos políticos argentinos. EL Yrigoyenismo*. Buenos Aires: Galerna.
- Romero, L. A. (2008). *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.
- Schechter, D. (1991). *Gramsci and the theory of industrial democracy*. Newcastle upon Tyne: Athenaeum Press Ltd.
- Scocozza, A. (1987). El Bolívar de Karl Marx: orígenes de la interpretación marxista de la historia latinoamericana. En Cacciatore, G. - Lo Monaco, F. (eds.). *Marx y los marxismos cien años después*. Napoli: Guida. pp. 335-386.
- Strasser, C. (1959). *Las Izquierdas en el proceso político argentino*. Buenos Aires: Palestra.
- Thwaites Rey, M. (2005). El Estado: notas sobre su(s) significado(s). En M. Thwaites Rey; A. Magdalena (Eds.), *Estado y marxismo: un siglo y medio de debate*. Buenos Aires: Prometeo.
- Togliatti, P. (1963). Sul XXII Congresso del PCUS. *Rinascita*, (12), diciembre 1961. Trad. Togliatti, P. Sobre el XXII Congreso del PCUS. *Pasado y Presente*, (2-3), 205-212.
- Valenzuela, D. (2010). *Enigmas de la historia argentina*. Argentina: Sudamericana.
- Verbitsky, H. (1985). *Ezeiza*. Buenos Aires: Editorial Contrapunto.
- Volpe, G. (1963). Sobre dialectica. *Pasado y Presente*, (1), 69-76.
- Zanatta, L. (2008). *Il peronismo*. Roma: Carocci.